



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LETRAS

Referencias bíblicas en el *Libro de buen amor*

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN LETRAS (LITERATURA ESPAÑOLA)**

PRESENTA

María Elena Luna Rubio

TUTORA

**Dra. María Teresa Miaja de la Peña
UNAM, Facultad de Filosofía y Letras**

Ciudad de México, Mayo de 2017.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

REFERENCIAS BÍBLICAS EN EL *LIBRO DE BUEN AMOR*

INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO I. Antecedentes históricos	7
1. El siglo XIII en Europa y España	7
2. La crisis del siglo XIV en España	8
3. Otras consecuencias de la peste negra	12
4. La incidencia de la crisis del siglo XIV en las estructuras y en la vida de la Iglesia	13
5. Proyectos de reforma	21
6. Los nuevos catecismos.	24
CAPÍTULO II. La formación de la clerecía española del siglo XIV	26
CAPÍTULO III. La moralidad en el <i>Libro de buen amor</i>	31
CAPÍTULO IV. Referencias bíblicas en el <i>Libro de buen amor</i>	42
1. Primeras coplas en verso	44
2. Prólogo en prosa	50
3. Versos alejandrinos y Gozos de Santa María	60
4. Aventura con Doña Cuerda	64
5. “Cruz cruzada panadera”	64
6. “Pelea con don Amor”	66
7. “Parodia de las Horas Canónicas”	74
8. “De cómo el amor castiga al Arçipreste que aya en sí buenas costumbres e sobre todo que se guarde de beber mucho vino blanco e tinto”	79
9. “Las cantigas de Santa María del Vado”	80
CAPÍTULO V. La mujer y el <i>Libro de buen amor</i>	84
CONCLUSIONES	95
ANEXOS	98
BIBLIOGRAFÍA	104

INTRODUCCIÓN

El *Libro de buen amor*, obra de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, vio la luz primera en el centro de Castilla la Nueva, habitada por cristianos, mudéjares¹ y judíos, cuya potencia financiera y nivel social y cultural eran muy apreciados.

En esta obra, como sucedía en su tiempo en la región mencionada, coexisten la espiritualidad mística de la Edad Media europea, el humor de los juglares, la moralidad de sus predicadores y tratadistas, la protesta rebelde de los goliardos y la espiritualidad musulmana, que sabe disfrutar de los deleites de la vida.

Precisamente esta es una de las razones de la complejidad y, para muchos, falta de claridad y transparencia del *Libro de buen amor*, ya que en sus páginas conviven las costumbres y tradiciones de tres grandes pueblos y sus respectivas culturas. Unido a lo anterior, hemos de considerar los siete siglos y fracción que nos separan de la época de esta obra y de su autor.

Para desentrañar los múltiples mensajes que encierra el *Libro* es necesario conocer la época en que fue escrito, ya que nos proporciona claves importantes para su comprensión, de ahí que el Capítulo I de esta investigación nos provea de una somera panorámica de los siglos XIII y XIV en Europa y España. De la gran bonanza que pervivió en el siglo XIII y, por contraste, de la profunda decadencia del siglo XIV:

*el ascenso de una nueva clase social: la burguesía que empieza a deteriorar gravemente el funcionamiento de la sociedad estamental;²

¹ Musulmanes que permanecían en territorio cristiano.

*las contiendas dinásticas inciden en la crisis social. Se sientan las bases de lo que más tarde va a ser el Estado moderno;³

*se van a plantear algunos problemas capitales, como el amor y la muerte, ahora desde unos supuestos más humanos: el amor de un hombre y una mujer merecerá la atención de los artistas, la muerte aparecerá como el final de algo alegre y divertido; el dinero y la fortuna se valoran como factores de la conducta humana; al mismo tiempo persiste la valoración del honor caballeresco como un resabio de feudalismo.⁴

Otro de los elementos que determinan la existencia de años difíciles del siglo XIV es la climatología inclemente, con malas cosechas, hambres y aumento de la mortalidad de la población.

Castilla tiene que afrontar, además, las consecuencias de la aguda crisis política que hunde sus raíces en el siglo XIII.

En el complejo panorama de transformaciones y de crisis que determinan la fisonomía del siglo XIV, la peste negra emerge como una realidad de gran trascendencia, y afecta casi por igual a todos los reinos hispánicos.

La crisis del siglo XIV también incide en las estructuras y en la vida de la Iglesia:

*el grupo burgués va imponiendo un nuevo ideal de vida basado en la riqueza, que choca con el tradicional espíritu de pobreza. Este choque se traduce

² Cfr. *Libro de buen amor*, Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, Cuadros cronológicos, introducción, bibliografía, selección del texto, notas y llamadas de atención, documentos, orientaciones para el estudio y apéndice gramático al cargo de José Luis Girón Alconchel. Castalia Didáctica, Madrid 1985, p. 16.

³ *Ibidem*.

⁴ *Ibidem*, p. 19.

en una general relajación de las costumbres –que afecta escandalosamente al clero-;⁵

*aparece la crisis religiosa, crisis moral, de costumbres; más que crisis de fe, es una crisis de creencias;⁶

*la burguesía difunde una nueva cultura, cuyo carácter progresivamente laico y humanista contrasta con el designio sagrado y teocéntrico del saber clerical;⁷

*el individualismo burgués se esfuerza por formarse una visión del mundo antropocéntrica y secularizada. Sin embargo, persiste la antigua cosmovisión, que amenazada, se expresa ahora con mayor rotundidad en un ambiente en el que la quiebra de los principios éticos tradicionales es paralela al resquebrajamiento de la sociedad estamental.⁸

La situación religiosa del pueblo fiel en esta época de crisis generalizada no era nada halagüeña. Recibían poca ayuda espiritual de una jerarquía comprometida habitualmente en tareas políticas o cortesanas y luchando siempre por consolidar su rango nobiliario. El clero medio y bajo, de costumbres poco edificantes, con un nivel medio de formación deficiente y ávido siempre de bienestar material, tampoco era capaz de ejercer adecuadamente sus funciones específicas, por esta razón, en el Capítulo II se hablará de la formación de los sacerdotes del siglo XIV y, específicamente, de la formación del autor del *Libro de*

⁵ *Ibidem*, p. 16.

⁶ *Ibidem*, p. 18.

⁷ *Ibidem*, p. 19.

⁸ *Ibidem*, p. 18

buen amor, que contrasta abiertamente con la preparación del resto de los clérigos de su tiempo.

Ante este panorama, surge desde la cúpula de San Pedro, encabezada por el Papa Juan XXII, un proyecto de Reforma que abarcaría al clero y al pueblo, que insiste en la instrucción de ambas categorías, disponiendo que los rectores de las parroquias tengan “catecismos” en latín y en lengua vulgar con los rudimentos más imprescindibles sobre la disciplina de la fe y de la moral cristianas.

Juan Ruiz, como clérigo y poeta, aporta al momento que le tocó vivir su obra maestra: el *Libro de buen amor*, en el que vierte toda su sabiduría literaria, utilizando todos los recursos a su alcance:

- +el uso de la biografía como hilo conductor de toda la obra;
- +una colección de *enxiemplos* y fábulas de carácter eminentemente didáctico;
- +una paráfrasis del *Arte de amar* de Ovidio;
- +una paráfrasis de la comedia latinomedieval *Pamphilus de amore*;
- +elementos burlescos o parodias épicas, como la *Batalla de Carnal y Cuaresma*, el *Triunfo del Amor*, etc.;
- +una serie de sátiras contra el dinero, el *Elogio de las mujeres chicas*;
- +una colección de poesías líricas religiosas (loores y cantigas de Nuestra Señora) y profanas (cantigas de serranas y villanescas);
- +algunas digresiones orales y ascéticas que parecen versificaciones de los sermones eclesiásticos de la época⁹; por todo esto, el *Libro de buen amor* es

⁹ *Ibidem*, p. 31.

quizá la obra en la que confluyen todas, o casi todas las tradiciones literarias medievales.

En el Capítulo III se hablará del carácter moralista del *Libro*, de acuerdo a las opiniones de los especialistas en la materia, ya que desde el prólogo y a lo largo de toda la obra se observa esta característica, con el repaso de los pecados morales, los sacramentos –y en particular, la penitencia-, los enemigos del alma, las virtudes cardinales, los dones del Espíritu Santo y las obras de misericordia.

En el Capítulo IV se describirán las noventa y nueve citas bíblicas que se recogen en el *Libro*, sesenta y una del Antiguo Testamento y treinta y ocho del Nuevo. No es de extrañar esta cantidad de referencias a la Biblia, considerando que es una obra escrita por un clérigo y que está dirigida a los hombres de Iglesia de su tiempo. Un detalle que llama la atención es que las citas bíblicas no se mencionan por igual a lo largo del *Libro*, sino que se concentran en ciertos pasajes y, en cambio, hay partes en las que las referencias son nulas. A través del recorrido que el autor hace desde el Génesis hasta el Apocalipsis, conduce a un repaso de las Sagradas Escrituras, facilitando a los lectores oyentes un adoctrinamiento bíblico, obedeciendo así al deseo del arzobispo don Gil de Albornoz, de catequizar a los fieles del arciprestazgo del autor, como ha pedido el mismo Papa, desde la sede de Roma, para toda la cristiandad.

En el capítulo V se verá cómo el Arcipreste aborda el tema de la mujer, fincándolo en las Sagradas Escrituras y en general, cómo hace una defensa de la mujer, cosa inusitada en su época.

CAPÍTULO I ANTECEDENTES HISTÓRICOS

1. EL SIGLO XIII EN EUROPA Y ESPAÑA

Antes de situarnos en el siglo XIV, centuria que vio nacer el *Libro de buen amor*, daremos un breve vistazo al siglo precedente, ya que en el contraste de los acontecimientos ocurridos en ambos períodos -como podremos ver en las siguientes páginas- encontraremos luz para captar con mayor profundidad muchos de los pasajes de la obra en estudio.

El siglo XIII de la Europa cristiana y de los reinos hispánicos fue de una gran bonanza. Tuvo como manifestaciones un gran crecimiento demográfico y económico, favorecido por un auge en la agricultura, ya que se ganaron, mediante la roturación, numerosos terrenos para el cultivo, abriendo claros en los bosques y conquistando tierras al mar y la utilización de importantes novedades técnicas aplicadas a la agricultura, como el arado de ruedas y vertedera, la intensificación del equipamiento molinar y la difusión del sistema de rotación trienal¹⁰.

En la península ibérica, las Coronas de Castilla y Aragón tuvieron un crecimiento de carácter expansivo, ya que Andalucía Bética, vaciada en su mayor parte de la población musulmana, el reino de Murcia, la actual Extremadura y buena parte de las llanuras manchegas se incorporaron a sus territorios y la Corona de Aragón, por su parte, conquistó las Islas Baleares y el reino de Valencia¹¹.

¹⁰ Cfr. Julio Valdeón, *Historia de España, la Baja Edad Media peninsular. Siglos XIII al XV. La población, la economía, la sociedad*. Dirigida por José María Jover Zamora, por Julio Valdeón Barunque y José-Luis Martín Rodríguez, Editorial Espasa-Calpe, S. A., Madrid 1998, Tomo XII, p. 13.

¹¹ *Ibidem*

La agricultura y la ganadería constituían la base de la economía de los reinos españoles cristianos. La diversificación de los cultivos, debida a la incorporación de tierras situadas en zonas de clima más cálido y el impetuoso desarrollo de la ganadería lanar, espectacular en la Corona de Castilla, nos hablan también de una expansión económica.

Dicha expansión alcanzó resultados particularmente visibles en la esfera del comercio, como lo muestran el desarrollo mercantil de Cataluña, la proyección militar sobre Mallorca, Sicilia y Cerdeña –que en este tiempo pertenecían a la Corona de Castilla-, el despliegue en el Mediterráneo de las rutas mercantiles conectadas con el Principado y la multiplicación de las ferias a lo largo y a lo ancho de los reinos ibéricos.¹²

2. LA CRISIS DEL SIGLO XIV EN ESPAÑA

El siglo XIV es un período de grandes transformaciones en toda Europa. El Papado y el Imperio experimentan, como poderes universales, una profunda decadencia. Decece la producción agraria, se estanca y decae el auge demográfico de los siglos precedentes y en muchas regiones se experimenta el terrible impacto de la peste. La moneda escasea y pierde fuerza debido a la política de devaluaciones repetidas, con el consiguiente freno del desarrollo de posibilidades financieras que pudieran compensar adecuadamente la disminución de la producción agrícola. Se pone en marcha un movimiento rápido de alza en los salarios y en el precio de los productos de primera necesidad, y surgen los lógicos desequilibrios económicos. Por otra parte, la guerra se convierte en mal

¹² *Ibid.*, p. 15.

endémico y cotidiano de la época, con su expresión más llamativa en la llamada *Guerra de los Cien Años*, que afecta, de un modo u otro, a los distintos reinos de Europa¹³.

Los trastornos causados por estas transformaciones están en la base de numerosas revueltas de campesinos y burgueses en busca de mejoras económicas y jurídicas o para tratar de sacudirse cargas fiscales excesivamente pesadas. El aumento de bandas armadas, frecuentemente incontroladas; el sentimiento de miedo a las enfermedades incurables y a la muerte, y las experiencias de una religiosidad exacerbada como respuesta a la amenaza de continuas calamidades crearon un clima insano de zozobra en el ambiente europeo de este siglo, que perdurará, más intenso, si cabe, en los dos siguientes¹⁴.

La península Ibérica participa de lleno en esta serie de mutaciones. Castilla, tradicionalmente más ligada a una economía dependiente de la tierra, sufre los ramalazos de la depresión general antes que los otros reinos hispánicos. Una de las manifestaciones más espectaculares de esa crisis fue la regresión demográfica, motivada por diversos elementos, entre los cuales figuran en primer lugar las epidemias de mortandad¹⁵. La primera de ellas de gran amplitud en el reino castellano-leonés aparece en la Crónica de Fernando IV y se remonta al año 1301¹⁶

¹³ *Historia de la Iglesia en España*. Ricardo García-Villoslada. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid 1982.

¹⁴ *Ibidem*, p. 420.

¹⁵ *Historia de España*, p. 81.

¹⁶ *Ibidem*, p. 82

E este año fue en toda la tierra muy grand fambre, e fue tan grande la mortandad en la gente, que bien cuidaran que murieran el cuarto de toda la gente de la tierra¹⁷.

La peste negra de 1348-1351 provoca otro fuerte descenso demográfico, al que seguirán intermitentemente en las décadas siguientes, hasta finales de siglo, otros menos importantes.

Otro de los elementos que determinan la existencia de años difíciles de esta centuria es la climatología inclemente, especialmente durante la primera mitad del siglo, con malas cosechas, hambres, aumento de la mortalidad y campos despoblados o yermos. Cuando Alfonso XI accedió a la mayoría de edad, apunta la crónica de su reinado, “falló el regno muy despoblado, et muchos logares yermos”¹⁸

La documentación de la Corona de Castilla del siglo XIV alude, especialmente en los malos años, a las excesivas lluvias como causantes de la pérdida de las cosechas “fueron tantas las aguas que duró bien tres meses que nunca cesó de llover”¹⁹, reza un documento del año 1310, o “el gran extremo de fríos”, los “peligros de piedra e de hielo”, etc.²⁰

La crisis agraria, agudizada por la creciente escasez de mano de obra propició también la subida de los productos alimenticios, encareciendo todas las cosas hasta un tanto y medio de su valor. Las catástrofes demográficas periódicas ocasionaron, asimismo, subidas fuertes en los salarios de menestrales

¹⁷ Crónica de Fernando IV.

¹⁸ *Historia de España*, p. 82.

¹⁹ *Ibidem*, p. 127.

²⁰ *Ibidem*.

y jornaleros, hasta reclamar la intervención de las Cortes para el reajuste de los mismos. Las devaluaciones de la moneda y el movimiento inflacionista contribuyeron, por su parte, al deterioro y a la regresión económico-social castellana de 1300.

La crisis agraria del siglo XIV en la Corona de Castilla tuvo su contrapartida, ya que facilitó la expansión de la ganadería lanar. El retroceso de los cultivos y la disminución de la mano de obra en el campo, como consecuencia de las mortandades, empujaron, se supone, a muchos grandes propietarios a dedicar sus tierras para pastos, de ahí el conocido dicho, que encierra un fondo de verdad, de que la oveja es “hija de la peste”.

Castilla tiene que afrontar, además, las consecuencias de la aguda crisis política que hunde sus raíces en el siglo XIII. La revolucionaria suplantación de Alfonso X en 1282, llevada a cabo por su hijo Sancho IV con el apoyo de la nobleza, constituye el punto de partida de una inestabilidad política continuada. A este trascendental hecho histórico seguirán las frecuentes turbulencias que originan las distintas alianzas nobiliarias en las largas minorías de Fernando IV y Alfonso XI. Las guerras contra Aragón y los numerosos conflictos del reinado de Pedro I aumentan ese clima de inestabilidad. La guerra civil desencadenada por Enrique de Trastámara y un amplio sector de la nobleza, que termina en Montiel (1369) derrocando al monarca legítimo; las campañas contra Portugal e Inglaterra y la invasión del territorio castellano por los ejércitos lusos e ingleses producirán toda la gama de secuelas negativas que caracterizan este tipo de acontecimientos. Finalmente, las empresas bélicas en las que se ve embarcada Castilla debido a la alianza de los primeros Trastámara con Francia, acentuará el

ambiente de “guerra permanente” que perturba la sociedad castellana durante la mayor parte de la centuria²¹.

3. OTRAS CONSECUENCIAS DE LA PESTE NEGRA

En el complejo panorama de transformaciones y de crisis que determinan la fisonomía del siglo XIV, la peste negra emerge como una realidad de gran trascendencia, y afecta casi por igual a todos los reinos hispánicos.

En febrero de 1348 entra la peste negra por las costas mallorquinas a Aragón, causando un 15% en el descenso demográfico de la población. En los primeros meses del mismo año, ésta llegó a Cataluña provocando serios estragos en la población. Pedro IV se refugia en tierras de Aragón, para huir del contagio, pero la peste llega también allí, causando serias bajas. Más tarde escribe al Papa solicitándole la dispensa permanente del impedimento de tercer grado de parentesco para contraer matrimonio, a fin de facilitar la creación de nuevas familias. Las Cortes de 1350 publican, asimismo, fueros destinados a solucionar los problemas de desajuste social causados por la disminución de la mano de obra y el consiguiente encarecimiento de los precios²².

En Navarra los efectos de la peste negra también fueron considerables, especialmente en las comarcas de La Ribera. El año 1350 muere el rey castellano Alfonso XI víctima de la peste, mientras sitiaba Gibraltar²³.

Los problemas económicos producidos por la peste negra y las sucesivas mortandades que la siguen –caída del índice de productividad, subida de salarios

²¹ *Ibid.* p. 421.

²² *Ibid.* p. 422

²³ *Ibid.* p. 423.

y precios, escasez de productos básicos- afectaron profundamente la convivencia de los distintos grupos sociales. Una de las alteraciones fue la explosión violenta del sentimiento antisemita. La opinión pública les hacía responsables de la epidemia, al suponer que habían contribuido a la propagación de la misma emponzoñando las aguas y la atmósfera²⁴.

Conviene señalar que en España no se constata la existencia de fenómenos de exaltación religiosa de carácter penitencial similares a los movimientos de flagelantes, conocidos y temidos en toda Europa²⁵.

4. LA INCIDENCIA DE LA CRISIS DEL SIGLO XIV EN LAS ESTRUCTURAS Y EN LA VIDA DE LA IGLESIA.

En la Baja Edad Media, los monasterios se hallaban entre los más grandes propietarios de tierras, de ahí que la crisis agraria del siglo XIV afectara profundamente la economía de las instituciones eclesiásticas, que en buena parte dependía de los ingresos provenientes de patrimonios territoriales propios y de diezmos ofrendados por el campesinado²⁶.

La muerte de muchos campesinos a causa de la peste negra, de las catástrofes demográficas o la marcha de éstos hacia las ciudades, dejaba yermas e improductivas muchas tierras de la Iglesia y las localidades rurales sin población, creando serias dificultades de abastecimiento a las comunidades monásticas y a otros grupos clericales²⁷.

²⁴ *Ibid.* p. 424.

²⁵ *Ibid.* p. 426.

²⁶ *Ibidem.*

²⁷ *Ibidem.*

Lógicamente, las epidemias se ceban con mayor intensidad en las comunidades monásticas, cuyo género de vida, muchas veces sin condiciones de salubridad adecuada, era más propicio a contagios²⁸.

Por otra parte, las estrecheces económicas sufridas por el estamento eclesiástico y la experiencia angustiosa de la cercanía de la muerte que diariamente o con mucha frecuencia arrebatava feligreses y diezmaba las comunidades monásticas y los grupos de clérigos, contribuyeron a aumentar la decadencia moral de la clerecía, tanto del orden secular como del regular²⁹ en los distintos reinos hispanos.

Si en el siglo XIII existen ya claros indicios negativos sobre la calidad moral de muchos eclesiásticos, esta “desmoralización” alcanza cotas verdaderamente alarmantes a partir de 1300³⁰.

La vida del clero secular, rural o ciudadano, no se diferencia prácticamente de la de los seglares³¹ pertenecientes a los estamentos bajos o medios: visten como ellos alardean de adornos lujosos, participan en toda clase de juegos, diversiones y fiestas comen y beben igual que ellos³².

Los concilios y sínodos de la Baja Edad Media, ya desde la primera parte del siglo XIII, incluyen casi sistemáticamente una constitución titulada *De vita et*

²⁸ *Ibid.* p. 427.

²⁹ El clero secular los conformaban los obispos, sacerdotes y diáconos que habitaban en las diócesis y parroquias, es decir, en el siglo, en contraposición con los monjes, que vivían en comunidad organizada según una Regla y por este motivo eran llamados regulares.

³⁰ El 22 de febrero del año 1300 Bonifacio VIII convocó el primer gran jubileo de la Iglesia, que significó el momento culminante de su pontificado, al acudir a Roma más de 200,000 peregrinos, atraídos por la gracia del perdón y remisión de pena por los pecados.

³¹ Los seglares son los fieles laicos que viven en el mundo, en el *seculo*, en el siglo.

³² *Historia de la Iglesia en España*, p. 428.

honestate clericorum, en la que denuncian y prohíben numerosos abusos de esta índole³³.

Según la documentación conciliar y sinodal de la época, los vicios más importantes de la clerecía seguían siendo el absentismo de los beneficiados del lugar del beneficio, con el subsiguiente deterioro de la cura de almas; la simonía y toda la serie de abusos económicos, que la picaresca clerical podía cometer fácilmente al amparo del complicado sistema benefical entonces vigente, y las infracciones celibatarias. En Castilla concretamente, la barraganía –institución jurídica definida en las *Partidas*- era habitual entre los clérigos, tanto simples tonsurados como ordenados *in sacris*, a pesar de las repetidas prohibiciones de la autoridad eclesiástica. El poema *Disputa entre Elena y María*, compuesto hacia 1280, describe, normalmente y sin visos de anticlericalismo, la discusión entre dos hermanas sobre las excelencias de sus respectivos amantes: un clérigo y un caballero³⁴.

Las cosas no mejoraron en el siglo XIV, a pesar de que la barraganía clerical es tratada en la legislación eclesiástica como concubinato. Sabemos que había clérigos casados, es decir, seglares sin vocación sacerdotal específica, que recibían la tonsura clerical únicamente para gozar de algún beneficio eclesiástico y de los privilegios correspondientes a este estamento social. También había ciertos impostores, quienes, aprovechando la confusión disciplinar reinante entre

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Ibid.* p. 429.

los eclesiásticos, se hacían pasar por clérigos, sin tener nada que ver con las funciones y compromisos propiamente clericales³⁵.

El nivel cultural de los sacerdotes seculares era muy bajo –aunque, desde luego, había excepciones- a pesar de los esfuerzos de los obispos para potenciar la formación de su clerecía. La literatura crítica de la época refleja claramente el estado de relajación del alto y bajo clero, dentro de una descripción más amplia de la decadencia moral que afectaba todas las capas de la sociedad³⁶.

La situación del monacato tradicional tampoco era mejor. Monjes y monjas violaban frecuentemente el voto de pobreza, disponiendo de manera arbitraria de las rentas monásticas, tomaban a título de inventario los preceptos relacionados con la regulación de la vida interna de los cenobios, vestían lujosamente, no respetaban la obligación de la clausura monástica, hacían tabla rasa del voto de castidad. En los monasterios rurales, los monjes no se diferenciaban, prácticamente, de los campesinos de la localidad: criaban aves y jugaban públicamente a los dados o al dominó como unos aldeanos más³⁷.

La corrupción moral de los altos prelados no aparece denunciada con tanto lujo de detalles en las crónicas y en los documentos de este período. La problemática de los obispos y de los abades poderosos se inscribe en la problemática general del estamento nobiliario, al que pertenecían por ascendencia o por consideración social. Muchos obispos ocupaban cargos destacados en la administración pública de los distintos reinos. La Chancillería Real estaba en

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ El canciller López de Ayala, que escribe a finales de la centuria de forma austera y moralizante, fustiga con amargo humorismo en su *Rimado de palacio* la corrupción de los eclesiásticos de todas las categorías.

³⁷ *Ibid.* p. 431.

manos de ellos y en el Consejo Real había siempre algún eclesiástico de renombre. Los soberanos les escogían muchas veces para desempeñar misiones diplomáticas delicadas y asistían con frecuencia a la guerra al frente de sus huestes³⁸.

En la primera mitad de la centuria, las Cortes dictaron varias disposiciones para frenar los abusos cometidos por el estamento eclesiástico al amparo de sus privilegios fiscales y jurídicos. En todos los reinos de la Península, los señores eclesiásticos, de cualquier entidad y categoría que fueran, tuvieron que enfrentarse además con otra amenaza formidable: la ambición de la nobleza laica, que pretendía aumentar sus dominios a costa de los patrimonios de las instituciones eclesiásticas. Las familias poderosas encubrían y cohonestaban frecuentemente sus pretensiones bajo la forma jurídica de encomienda³⁹.

En las ciudades o territorios sometidos a la autoridad de los obispos estallaron múltiples revueltas con un objetivo común definido: emanciparse de las respectivas jurisdicciones episcopales. Ante semejantes situaciones no resultó excesivamente difícil para la nobleza eclesiástica superar los atentados de diversa índole que ponían en peligro su privilegiada situación. Para ello contaba además con las armas espirituales de la excomunión y del entredicho, que consistían en apartar al clérigo de la comunidad de los fieles y del uso de los sacramentos, así como de la privación de ciertos bienes espirituales⁴⁰, sanciones canónicas que, a fuerza de ser usadas con prodigalidad, llegaron a convertirse en meras formalidades sin eficacia.

³⁸ *Ibid.* p. 433.

³⁹ *Ibid.* p. 434.

⁴⁰ Diccionario *El pequeño Larousse ilustrado*, México 1996, pp. 393 y 431.

La situación religiosa del pueblo fiel en esta época de crisis generalizada no era nada halagüeña. Recibían poca ayuda espiritual de una jerarquía comprometida habitualmente en tareas políticas o cortesanas y luchando siempre por consolidar su rango nobiliario. El clero medio y bajo, de costumbres poco edificantes, con un nivel medio de formación deficiente y ávido siempre de bienestar material, tampoco era capaz de ejercer adecuadamente sus funciones específicas, aunque por condición económico-social y por estilo de vida estuviera muy cerca del pueblo. De los monjes puede decirse algo parecido. Hasta los mismos mendicantes, nacidos en ambientes urbanos y con una clara impronta pastoral, se vieron afectados también por la decadencia moral característica de la centuria⁴¹.

Al leer las disposiciones conciliares y sinodales de la época se tiene la impresión de que los pecados más frecuentes de los laicos eran, aparte de los delitos contra la propiedad, los desórdenes en materia sexual y las supersticiones. La poca formación de las clases populares y la simplicidad de los pueblos, constituían un terreno muy propicio para toda clase de aberraciones religiosas y morales⁴².

Por otra parte, los sectores más bajos de la población sufrieron las terribles secuelas de la peste y de las mortandades con mayor rigor que los grupos mejor acomodados. En este ambiente de inquietud y de angustia prendieron fácilmente las ideas apocalípticas. El clima estaba preparado para aceptar cualquier clase de pseudoprocías, de ahí que en los palacios y cortes merodean astrólogos, falsos

⁴¹ *Historia de la Iglesia en España*. p. 441.

⁴² *Ibidem*.

profetas, adivinadores, alquimistas y nigromantes, y para quienes la coincidencia de las fechas del nacimiento con los astros y la relación de los sueños es una cosa corriente entre gente de esta época⁴³, como lo muestra el *Libro de buen amor*⁴⁴, en las coplas 123-140⁴⁵:

Los antiguos astrólogos dicen en su ciencia,
la de la astrología, una buena sapiencia,
que el hombre, cuando nace –y esto no es apariencia-,
el signo en el que nace lo juzgan por sentencia. (*LBA*, c. 123)

Érase un rey de moros. Alcároz nombre había,
nacióle un hijo bello, ninguno más tenía;
envió por sus sabios, de ellos saber quería
el signo y el planeta del hijo que nació. (*LBA*, c. 129)

Entre los estrelleros, que vinieron a ver,
vinieron cinco de ellos de cumplido saber;
cuando el signo conocen en que hubo de nacer:
“apedreado –dijo un maestro- ha de ser”. (*LBA*, c. 130)

Juzgólo el otro y dijo: “Este ha de ser quemado”.
dice el tercero: “El niño ha de ser despeñado”.
dice el cuarto: “El infante ha de morir colgado”.
dijo el quinto maestro: “Morirá en agua ahogado”. (*LBA*, c. 131)

Y, así, cuando vio el rey cumplido su pesar,
mandó a los estrelleros de la prisión soltar;
hízoles mucho bien, y mandóles usar
de la ciencia astrológica: de ella no hay que dudar. (*LBA*, c. 139)

Es notable que el ejemplo que el Arcipreste refiere es el de un rey moro y no de un rey cristiano (cfr. *LBA*, c. 129), quizá con la idea de no caer en la mira inquisidora de los clérigos que seguramente revisarán y aprobarán el texto de su

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ El *Libro de buen amor* en sus inicios apareció innominado. En 1790 se le dio el nombre de *Poesías del Arcipreste de Hita*; en 1864 se le concedió el título de *Libro de los cantares de Joan Roiz, Arcipreste de Fita*; y en 1898 Ramón Menéndez Pidal designó el poema como *Libro de buen amor, con la aceptación de los críticos*. Cfr. Guillermo Díz-Plaja *Historia General de las Literaturas Hispánicas*. Editorial Vergara, Barcelona 1969, p. 473.

⁴⁵ En esta investigación utilizaremos la edición del *Libro de buen amor* de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, de G.B. Gybbon Monypenny, Clásicos Castalia, Madrid 1988.

Libro. De hecho el mismo autor confiesa y así disculpa su natural enamoradizo por haber nacido bajo el signo de Venus:

Muchos nasçen en Venus que lo más de su vida
es amar las mujeres, nunca se les olvida,
trabajan e afanan mucho, sin medida
e los más no recabdan la cosa más querida. *LBA*, c. 152.

En este signo atal creo que yo nasçí:
siempre puné en servir dueñas que conosci;
el bien que me feçieron non lo desagradesçí:
a muchas serví mucho que nada non acabesçí. *LBA*, c. 153.

En estas coplas Juan Ruiz presenta la realidad que subsistía en la península en cuanto a supersticiones y creencias populares si se nacía bajo tal o cual signo zodiacal, ya que vemos como los cinco astrólogos que dictaminan el fatídico caso del niño moro aciertan en la forma en que ha de morir:

Un rrevatado nublo; començó de agranizar,
e a poca de ora, començó de apedrear. *LBA*, c. 134cd.

Façiendo la gran piedra, el infante aguijó:
pasando por la puente, un grand rrayo le dio;
foradó se la puente, por allí se despeñó:
en un árbol del rrío de sus faldas se colgó. *LBA*, c.137.

Estando así colgado, adó todos lo vieron,
afogó se en el agua, acorrer no lo podieron.
Los cinco fados dichos, todos bien se conplieron;
los sabios naturales verdaderos salieron. *LBA*, c. 138.

Desde vido el rrey conplido su pessar
mandó los estrelleros de su presión soltar;
fizo les mucho bien e mandóles usar
de su astrología en que non avié que dubdar. *LBA*, c. 139.

El miedo y los sufrimientos de la época debieron de ir creando paulatinamente un difuso sentimiento de pesimismo frente a los valores normales de la existencia. La ausencia de santos hispanos en el santoral del siglo XIV

podría constituir, asimismo, otro síntoma de la decadencia de la Iglesia del trecentos⁴⁶.

5. PROYECTOS DE REFORMA

El Papa Juan XXII, informado de la baja calidad ministerial y moral del episcopado de Castilla, escribe al arzobispo Gutierre Gómez de Toledo y a sus sufragáneos hacia el 1318, para echarles en cara una larga serie de defectos y exhortarles a cambiar de conducta. Dos años más tarde, el Papa envía una legación presidida por el cardenal Guillermo Pierre de Godin, para que tratara de poner paz y sosiego en el reino castellano e intentara impulsar un programa serio de reforma de la vida eclesiástica⁴⁷.

El concilio que el cardenal legado clausura en Valladolid el 2 de agosto de 1322, que también tiene rango nacional, promulga 28 extensas constituciones y en ella urge la celebración de concilios provinciales cada dos años y sínodos diocesanos anuales. Insiste en la instrucción del pueblo fiel, disponiendo que los rectores de las parroquias tengan “catecismos” en latín y en lengua vulgar con los rudimentos más imprescindibles de la fe y de la moral cristianas. Formula numerosas prescripciones sobre la disciplina de los clérigos y de los monjes y arbitra medidas encaminadas a defender la inmunidad de los bienes de la Iglesia y de las personas pertenecientes a la clerecía. Y, finalmente, pone en guarda a los

⁴⁶ *Ibid.* p. 442.

⁴⁷ *Ibidem.*

cristianos de los peligros que comportaba la convivencia indiscriminada con sarracenos y judíos⁴⁸.

Juan, infante de Aragón y arzobispo de Toledo desde 1319, se apresura a poner en práctica los planes reformadores del concilio de Valladolid. Reúne un sínodo en Toledo al año siguiente, que elabora ya el catecismo para uso de los párrocos de la diócesis⁴⁹.

Gil Álvarez de Albornoz también se muestra muy diligente en la celebración de reuniones conciliares y sinodales. De los tres que preside mientras regenta la arquidiócesis de Toledo (1338-1350), destaca, sobre todo, el primero (1339). Urge a la promoción cultural de los aspirantes a las sagradas órdenes, prohibiendo que alguien reciba el sacerdocio sin saber “explicarse por escrito” y comprometiéndose a enviar a los más destacados a estudiar teología, cánones y artes liberales en una universidad⁵⁰.

Más tarde, en los últimos años de su vida, fundará el Colegio de San Clemente de Bolonia. El clima de reforma creado por este prelado no debió sentar nada bien en ciertos ambientes de la diócesis. El autor del *Libro de buen amor*, habla de la repulsa de los clérigos de Talavera a las constituciones reformistas del arzobispo:

Allá en Talavera, en las calendas de abril,
llegadas son las cartas del arzobispo don Gil,
en las cuales venía el mandado non vil,
tal que, si plugo a uno, pesó más que a dos mill. (*LBA*, c. 1690).

⁴⁸ *Ibid.* p. 443.

⁴⁹ *Ibidem.*

⁵⁰ *Ibidem.*

Aqueste arçipreste⁵¹ que traía el mandado,
bien creo que lo fizo más con midos que de grado,
mandó juntar cabildo, a prisa fue juntado,
coidando que traía otro mejor mandado. (*LBA*, c. 1691).

Cartas era venidas que dizen en esta manera:
que clérigo nin cassado de toda Talavera,
que non toviesse manceba, cassada nin soltera;
qual quier que le toviese descomulgado era. (*LBA*, c. 1694).

Adó estaban juntados todos en la capilla,
levantó se el deán a mostrar su manzilla,
diz, “Amigos, yo querría que toda esta quadrilla
apellásemos del papa antel rrey de Castilla. (*LBA*, c. 1696).

El conjunto de la legislación conciliar y sinodal de los distintos reinos hispánicos se resume básicamente en los siguientes capítulos: reforma de estructuras administrativas y pastorales, defensa de los bienes de las iglesias, renovación de la vida moral, espiritual y pastoral de los miembros de la clerecía y lucha contra la ignorancia y las aberraciones religioso-morales de los laicos⁵².

Si se leen los documentos de cada diócesis siguiendo un orden cronológico, no se aprecia ningún tipo de innovación ni aparecen datos que pongan de manifiesto la realidad de una reforma efectiva en sus provincias eclesiásticas. Todo parece indicar que los proyectos de reforma promovidos en estas asambleas se situaban preferentemente en el plano de la pura formalidad jurídica. Y no tiene nada de extraño que fueran así las cosas. ¿Cómo podían los prelados del trescientos comprometerse en una reforma a fondo si ellos mismos,

⁵¹ *Arcipreste*: escalafón más bajo de la diócesis: Arzobispo, Arcediano, Arcipreste, que debía realizar una visita pastoral cada año para supervisar a los clérigos y legos del distrito. Hita formaba parte del Arcedianato de Guadalajara, diócesis de Toledo. Vid. Francisco Rico, *Historia Crítica de la Literatura Española*. Primer suplemento, Crítica, Barcelona, 1991, p. 194.

⁵² *Ibid.* p. 447.

pertenecientes a la nobleza en su mayoría, encarnaban con frecuencia los defectos y vicios que trataban de erradicar?⁵³

6. LOS NUEVOS CATECISMOS

Una constante en los proyectos reformadores del siglo XIV es la preocupación de los prelados por elevar el nivel de instrucción religiosa de sus fieles con una formación catequética adecuada. Los obispos de muchas diócesis hispanas sienten la necesidad de afrontar el problema de la ignorancia de los laicos en materia religiosa de una manera radical, y para ello ofrecen a los sacerdotes pequeños catecismos en lengua vulgar, más comprensibles y fáciles de utilizar que los antiguos ejemplares latinos⁵⁴.

Guillermo de Godin, en la segunda de las constituciones publicadas en Valladolid el 1322, establece que “todos los párrocos tengan escritos en su iglesia, en lengua latina y vulgar, los artículos de la fe, los preceptos del decálogo, los sacramentos de la Iglesia y las especies de vicios y virtudes, y que además los inculquen al pueblo cuatro veces al año: en las festividades de Navidad, Resurrección, Pentecostés, Asunción de la Virgen y en los domingos de Cuaresma⁵⁵”.

El valor práctico de esta disposición conciliar del cardenal legado fue importante. Desde entonces, en muchos sínodos celebrados durante la centuria comienzan a publicarse *Instrucciones* o *Catecismos breves* que sirvieron de base

⁵³ *Ibid.* p. 448.

⁵⁴ *Ibidem.*

⁵⁵ *Ibid.* p. 449.

para la predicación y la enseñanza de la fe y de la moral a los responsables de las distintas iglesias⁵⁶.

⁵⁶ *Ibidem.*

CAPÍTULO II. FORMACIÓN DE LA CLERECÍA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIV

La crisis del siglo XIV, como ya vimos, afectó a todos los ambientes de la sociedad española. En respuesta a esta crisis, durante los siglos XV y XVI se produjo un movimiento de reforma y de vida espiritual, que, si llegó a extenderse a todas las capas de la sociedad, se hizo más expresivo en el elemento clerical de religiosos y de sacerdotes diocesanos. Este movimiento llevaba como finalidad mejorar la preparación de los clérigos y a una selección más cuidada de sus candidatos.

Tanto en España como en todo el mundo cristiano de entonces, la preparación de los jóvenes clérigos estaba bastante descuidada. Para esta época quedaba muy lejos la formación que San Isidoro había procurado dar a los futuros sacerdotes en el siglo VI en su escuela-palacio de Sevilla⁵⁷.

La ignorancia se apoderò de los eclesiàsticos de España en tanto grado que muy pocos sabían latín, entregados de ordinario a la gula y deshonestidad, y otros a las armas.⁵⁸

De vez en cuando, los Concilios y los Sínodos Provinciales daban disposiciones para regular la vida de los sacerdotes y de las condiciones que debían tener para acercarse a las Órdenes Sagradas, pero sin trazar una regla de formación completa y definida. La formación sacerdotal dependía de las escuelas catedralicias de las diócesis y las escuelas conventuales, que, si tuvieron su época

⁵⁷ Cfr. Hernández Francisco Martín, *La formación clerical en los Colegios Universitarios Españoles*. Editorial ESET. Vitoria 1961, p. XII.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 5.

de florecimiento, no establecieron una norma fija de educación, con métodos y cánones propios.

La necesidad de dar una formación adecuada a los jóvenes aspirantes al sacerdocio, trajo como consecuencia, la creación –en los años 1371 y ss.- de Colegios Universitarios, centros de formación abiertos a todo tipo de estudiantes – jóvenes seculares y aspirantes al sacerdocio- con una ideología abiertamente eclesiástica en su régimen de vida y en sus Constituciones. Estos colegios fueron las primicias de los Seminarios, surgidos, años más tarde, con el Concilio de Trento⁵⁹.

FORMACIÓN DEL AUTOR DEL *LIBRO DE BUEN AMOR*

Al leer la magnífica obra del *Libro de buen amor*, escrita por el clérigo Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, nos damos cuenta de la seria y profunda preparación que tenía, tanto en el campo religioso, como en el profano.

Sin embargo, por la información disponible y a pesar de los últimos descubrimientos hechos por don Juan Higuera Maldonado y Carmen Juan Lovera⁶⁰, es casi imposible contar con una biografía históricamente documentada y completa de Juan Ruiz.

Parece seguro que el autor del *Libro de Buen Amor* se llamó Juan Ruiz de Cisneros, que fue arcipreste de Hita y tuvo con don Gil de Albornoz una relación importante.

⁵⁹ *Ibidem*, p. XXIII y ss.

⁶⁰ Cfr. Comunicación de Carmen Juan Lovera “Datos biográficos de Juan Ruiz y acontecimientos históricos reflejados en el *Libro de buen amor*”, publicada en el Centro Virtual Cervantes, España, 2010.

El Arcipreste de Hita fue un clérigo culto, como ya se comentó, con una sólida preparación eclesiástica y literaria. Su cultura y su talento poético tejieron una obra con un original entramado de doctrinas religiosas y profanas, sabiduría literaria y experiencia vital⁶¹.

En cuanto a la narrativa poética, el autor del *Libro de buen amor* dominaba la técnica de la biografía, pues hay una novela autobiográfica amorosa que da unidad a toda la obra, en la que los casos amorosos funcionan, en teoría, como soportes de una antología poética de un cancionero de varia poesía sagrada y profana.

Asimismo, conocía ejemplos y las fábulas del *Rómulo e Isopete* y otras fábulas y cuentecillos provenientes de tradiciones orales y escritas comunes a la Edad Media escolar europea, de carácter eminentemente didáctico que salpican todo el *Libro*.

El autor compone una paráfrasis del *Arte de amar* de Ovidio, que se pone en boca de don Amor. El extenso episodio de doña Endrina es traducción de la comedia latinomedieval *Pamphilus de amore*, obra anónima de finales del siglo XII que se atribuyó a Ovidio y al propio protagonista en el que el autor encontró un rico filón de tipos y situaciones y una buena serie de ejercicios retóricos, dado el carácter escolar de esta clase de obras.

Los pasajes dedicados a los pecados “mortales”: vid. c. 230-236, sobre el pecado de la soberbia; c. 246-251, sobre el pecado de la codicia; c. 257-269, sobre el pecado de la lujuria; c. 276-284, sobre el pecado de la envidia; c. 291-

⁶¹ Cfr. Girón Alcochel José Luis. Cuadros cronológicos, introducción, texto seleccionado, notas y llamadas de atención, documentos, orientaciones para el estudio y apéndice del *Libro de Buen Amor*, Clásicos Castalia, Madrid 1993, pp. 25 y 26.

297, sobre el pecado de la gula; c. 304-310, sobre el pecado de la vanagloria; y la imprecación contra la Muerte, c. 1520-1575; las armas del cristiano, c. 1579-1605; la descripción del cortejo de don Amor con los instrumentos, c. 1225-1234; órdenes religiosas, c. 1235-1241; la tienda de don Amor con los enigmas de las estaciones y de los meses, c. 1272-1314, se hallan en múltiples textos latinos y vulgares medievales.

Inserta en la obra elementos burlescos o parodias épicas, como la *Batalla de Carnal y Cuaresma*, c. 1067-1127; el *Triunfo del Amor*, c. 423-456; por citar sólo algunas. Incluye una serie de sátiras contra el dinero, c. 490-514; el elogio de las mujeres chicas, c.1606-1617, entre otras.

La parodia de las Horas canónicas, c. 372-387; la sátira contra los clérigos de Talavera, c. 1690-1709, se inspiran directa o indirectamente en textos latinos de corte goliárdico⁶²

Escribe una colección de poesías líricas religiosas (loores y cantigas de Nuestra Señora, c. 20-43; c. 1635-1649 y c. 1668-1689) y profanas (cantigas de serranas y villanescas, c. 959-971; 987-992; 997-1005 y 1022-1042) y hace algunas digresiones morales y ascéticas que parecen versificaciones de los sermones eclesiásticos de la época⁶³.

Juan Ruiz recoge en su obra la gran variedad métrica de su época y de etapas anteriores. El *Libro de buen amor* es un monumento que testifica cómo el castellano invade el terreno reservado a aquella lengua y se convierte en vehículo expresivo de la lírica.

⁶² Cfr. Alberto Blecuá. Edición al *Libro de buen amor*.. Ediciones CÁTEDRA, Letras Hispánicas, 4ª. Edición. Madrid 1998. P. XXVII.

⁶³ Girón Alconchel, *Op. Cit.* p. 31.

El empleo de la cuaderavía relaciona la obra del Arcipreste con los poemas de clerecía del siglo XIII, surge una nueva literatura, laica y burguesa, desvinculada de los monasterios y enraizada en las ciudades, pero que se escribe en un ambiente socio-cultural distinto, se dirige a un público diferente, va a suponer la ruptura de los patrones genéricos anteriores, es lo que se ha dado en llamar “descomposición del mester de clerecía”⁶⁴

El tetrástrofo alejandrino monorrimo presenta una peculiar constitución que inevitablemente tiende a la repetición y a la monotonía. El arcipreste, fino retórico que quiere persuadir por medio del deleite, procura romperla con la variedad. De ahí ciertas libertades en la métrica, la presencia de estrofas enteras con hemistiquios de ocho sílabas o bien, la riqueza en la variedad de rimas o la flexibilidad sintáctica⁶⁵.

El autor conjuga en la obra lo artístico y lo didáctico, el principio retórico: *docere, delectare, movere*. Esta es quizá la mayor originalidad de Juan Ruiz: haber conseguido un difícil equilibrio de fuerzas temáticas y estructurales, una verdadera síntesis literaria en un momento histórico de contrastes y de antítesis. Una síntesis que contiene y supera las numerosas polaridades que el mundo del siglo XIV planteaba: *buen amor/loco amor; realidad/apariencia; burlas y veras; sacro/profano*⁶⁶.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 41.

⁶⁵ Alberto Blecuá, *Op. cit.* p. XLVIII.

⁶⁶ José Luis Girón Alconchel, *Op. cit.* p.47.

CAPÍTULO III. MORALIDAD EN EL *LIBRO DE BUEN AMOR*

Son muchos los investigadores quienes al estudiar el *Libro de buen amor* han tratado de verlo como una obra típica medieval, esto es, con una carga fuertemente didáctica y moralizadora. Otros, en cambio, adoptando la posición contraria, sólo lo ven como una obra que tenía como finalidad divertir, entretener.

María Rosa Lida de Malkiel en su edición al *Libro de buen amor*, defiende la prioridad del fin moralizador y la seriedad de la enseñanza de la obra. Afirma que su raíz está en la tradición hispano-hebrea más que en la hispano-musulmana. Sostiene que es una obra de literatura amena y provechosa a la vez.

La actitud didáctica y la briosa personalidad de Juan Ruiz -según María Rosa Lida de Malquiel- explican su elección de las maqamat hispano-hebreasy árabes con su flexible estructura autobiográfica, articulada en torno al autor, protagonista y maestro, que en muchos casos derrama ridículo sobre sí mismo para desaconsejar al público su propio extravío.

Por su parte, Margherita Morreale en sus *Apuntes para un comentario lineal del Libro de buen amor*, aludiendo a la fuerte carga de tradiciones literarias occidentales que contiene la obra, sin necesidad de acudir a las maqamat. Para estudiarla, dice, "...el intérprete ha de agotar primero las fuentes cristianas, esforzándose además, por abandonar todo prejuicio, bien sea liberal decimonónico, o protestante, o teñido de semitismo..."

Don Ramón Menéndez Pidal, en *Notas al Libro del Arcipreste de Hita*, asienta: "... frente al espíritu ascético de antes, surge, en vigorosa rebeldía, el espíritu mundano. Expira la época del arte docente. Juan Ruiz abre ya una época

nueva. Conservando la forma cuentística de antes, pone en el fondo un signo negativo y escarnece el antiguo propósito doctrinal. Así el *Libro de buen amor* es la despedida burlona de la época didáctica”.

Por otro lado, María Brey Mariño, en su edición al *Libro de buen amor*, opina que es una obra escrita con ánimo de moralizar y de divertir, de manera que los “locos” amadores escarmienten en cabeza ajena. Para ello, adoptando el recurso de hablar en primera persona, el Arcipreste nos cuenta una serie de aventuras amorosas enlazadas por los comentarios y digresiones del propio autor que prestan la suficiente cohesión para mantener la unidad del relato, pero que, por otra parte, dan cierta independencia a cada historia, lo que permitía a los juglares de la época llevar en su repertorio trozos del *Libro de buen amor* y recitar o cantar uno u otro aisladamente.

Si acudimos al autor del *Libro*, expresa insistentemente en él su intención doctrinal. Muchas de sus páginas contienen graves sermones o poesías piadosas que no desdirían de la obra más edificante.

Mas junto a la “santidad mucha” brota una vena de fuerte humorismo que retoza en las encrucijadas aventuras y ejemplos, en los avatares de serrana, en las parodias, en las aplicaciones que el poeta hace de sus propias graves palabras, así la justificación del título de la obra como prenda de reconciliación con la tercera de mis amoríos:

Por amor de la vieja e por dezir razón
“buen amor” dize al libro e a ella toda saçón;
desque bien la guardé, ella me dio mucho don:
non ay pecado sin pena nin bien sin galardón. (*LBA*, c. 933).

En el desenfado con que trata de las cosas de religión y aún en el fin explícito del poema como guía de “loco amor”, según anuncia compungido el Prólogo en prosa “porque es humanal el pecar” (*LBA*, Prólogo en prosa,). Semejante yuxtaposición de lo sagrado y lo profano ha dejado perplejos a los críticos literarios del siglo XVIII, enemigo de la diversidad y desconocedor de la historia. ¿Es el Arcipreste un clérigo que para corregir el vicio de su siglo le presenta en deforme imagen? ¿O es un clérigo libertino que entre hipócritas protestas de moral hace gala de su depravación? ¿O es un anticipado librepensador, enemigo disimulado de la Iglesia? Sólo la visión histórica, respetuosa de la singularidad de cada época, y para la cual un libro es la objetivación espiritual de una cultura, donde se inscribe la personalidad singular del poeta, es la llamada a asir esa aparente antinomia⁶⁷.

Atenta a la unidad espiritual de la Edad Media, que por sobre las fronteras geográficas organiza la sociedad en gremios, reconoce en la dualidad del *Libro de buen amor* un caso claro de la típica conciliación medieval de lo humano y lo divino, un caso que emana de su actitud ante la vida, a la vez hedonista y ascética, y de su actitud ante el arte, que lleva en sus catedrales góticas, a exornar la casa de Dios con la variedad infinita de la naturaleza.

Para el hombre de la Edad Media, Dios se revela en el mundo, que es su obra, y en la Biblia, que es su palabra; a ejemplo del libro santo, creación gemela del mundo, todo libro es en cierto modo símbolo de lo real, y ha de reflejar la diversidad de la obra divina acogiendo sus divergentes manifestaciones como

⁶⁷ Cfr. María Rosa Lida de Malkiel Edición con estudio y notas sobre el *Libro de buen amor*. Losada, S. A. Buenos Aires 1941, pp. 10-11.

otros tantos valores positivos e imprescindibles, ya que todos existen en la hechura de Dios. La serie infinita de la creación, aunque toda de signo positivo, se ordena con respecto a su Creador en una escala que va del goce vital a la renuncia ascética y, así como la conciencia del hombre escoge libremente, conforme a sus luces, la posibilidad valiosa o la ruin entre todas las que le ofrece el mundo, así el lector, igualmente responsable de su elección, será dueño de abrir el libro múltiple en la página vana o en la provechosa⁶⁸.

El *Libro de buen amor*, ha dicho Américo Castro, es el primer libro de moral escrito en español –aparte la moralización de fábulas y apólogos-, y representa la secularización de la moral que antes sólo se podía predicar en lengua sabia. A decir verdad, la Edad Media, que funda su espiritualidad en la Biblia, apenas sí concibe otro libro que el didáctico. Libro es sinónimo de ciencia o saber para don Santo de Carrión, peregrino de Canterbury. La literatura recreativa se justifica ingeniosamente por sus digresiones morales “rrepetir vos querría una buena liçión” (*LBA*, 1131b), anuncia el Arcipreste cuando interrumpe la historia de don Carnal para instruir a sus oyentes sobre el ritual de la confesión. O bien, por interpretación alegórica, insistiendo incansablemente en el precioso fruto que se esconde bajo la letra frívola

La burla que oyeres no la tengas en vil;
la manera del libro entiende la sutil (*LBA*, 65ab).

fasta que el libro entiendas, d’el bien non digas nin mal,
ca tú entenderás uno e el libro dize ál. (*LBA*, 986cd).

Muchos leen el libro e toviendo lo en poder,
que non saben qué leen, nin lo pueden entender. (*LBA*, c. 1390ab).

⁶⁸ *Ibidem*, p. 12.

Fiz vos pequeño libro de testo mas la glosa
non creo que es chica, ante es bien grand prosa,
que sobre cada fabla se entiende otra cosa
sin la que se alega en la rrazón fermosa. (*LBA*, c.1631).

Aún cuando innegablemente el mérito de la parte doctrinal no es el de la regocijada, el interés del autor es tan sincero en una como en otra; y la actitud del autor no es sino reflejo de la de su público, que en este punto conocemos directamente; consérvanse en efecto las notas del repertorio del juglar del siglo XIV en las cuales, al anuncio “Agora comencemos del libro del Arcipreste” sigue, con desencanto del lector moderno, el sermón contra el vino y la “invektiva contra la propiedad que el dinero ha”⁶⁹.

Al carácter didáctico fundamental del *Libro de buen amor* se remontan cantidad de rasgos peculiares, así como el gran número de fábulas y cuentos morales, la aplicación general de cada lance concreto:

E yo, como soy omne commo otro pecador,
ove de las mugeres a las vezes grand amor;
provar omne las cosas non es por ende peor,
e saber bien e mal, e usar lo mejor. (*LBA*, c. 76).

Si se descubre mi llaga, cuál es, dónde fue venir,
si digo quién me ferió, puedo tanto descubrir,
que perderé melezina so esperanza de guarir;
la esperança con conorte sabes a las veses fallir. (*LBA*, c. 592).

Fueron por la luxuria çinco nobles çibdades
quemadas e destruidas; las tres por sus maldades,
las dos, non por su culpa, mas por las veçindades:
“por malas vezindades se pierden eredades”. (*LBA*, c. 260).

Así la referencia de cada pensamiento al texto que lo ha de legitimar, la enseñanza de los moralistas para la reflexión grave:

⁶⁹ *Ibidem*, p. 14.

Palabras son de sabio, e díxo lo Catón, (*LBA*, 44a); la autoridad del Arte de Ovidio para el consejo festivo:

Esto que te castigo con Ovidio concuerda, (*LBA*, 446c).

Propia del tono didáctico es la riqueza del poema en sentencias y refranes; uno de los esquemas estróficos más frecuentes es el que acaba en versos proverbiales, y no escasean las coplas totalmente formadas de máximas:

El mes era de março, día de Sant Meder,
pasada de Loçoya, fui camino prender;
de nieve e de granizo non ove do me asconder:
quien busca lo que non pierde, lo que tiene deve perder. (*LBA*, c. 951).

De aquestas viejas todas, ésta es la mejor;
rruégal que te non mienta, muéstral buen amor,
que mucha mala bestia vende buen corredor
e mucha mala rropa cubre buen cobertor. (*LBA*, c. 443).

Sírve la con grand arte, e mucho te achaca:
el can que mucho lame sin dubda sangre saca;
maestría e arte de fuerte faze flaca:
el conejo por maña doñea a la vaca. (*LBA*, c. 616).

Al omne con el miedo nol sabe dulce cosa;
non tiene voluntad clara, la vista temerosa;
con miedo de la muerte, la miel non es sabrosa;
todas cosas amargan en vida peligrosa. (*LBA*, c. 1380).

Esta última forma abunda en los pasajes de versión retórica en que el Arcipreste acumula variaciones sobre un tema dado:

A veçes luenga fabla tiene chico provecho:
quien mucho fabla yerra, dízelo el derecho;
a vezes cosa chica faze muy grand despecho
e de comienço chico viene granado fecho. (*LBA*, c. 733).

A vezes pequeña fabla bien dicha e chico rruego
obra mucho en los fechos, a vezes rrecabda luego;
de chica çentella nasçe grand llama de fuego;
e vienen grandes peleas a vezes de chico juego. (*LBA*, c. 734).

Llegamos así al que es por excelencia el procedimiento del maestro y del predicador; en sus digresiones, Juan Ruiz recurre a la variación sobre una idea básica repetida como tónica:

Non te espantes della por su mala rrespuesta,
con arte e con serviçio ella la dará apuesta,
que siguiendo e serviendo en este coidado es puesta:
el omne mucho cavando la grand peña acuesta. (*LBA*, c. 613).

Sobre el poder del dinero:

Mucho faz el dinero, e mucho es de amar:
al torpe faze bueno e omne de prestar;
faze correr al coxo e al mudo fablar;
el que non tiene manos, dineros quiere tomar. (*LBA*, c. 490).

Sobre el primor de lo pequeño:

Quiéro vos abreviar la mi predicación,
que siempre me pagué de pequeño sermón
e de dueña pequeña e de breve rrazón,
ca lo poco e bien dicho, finca en el coraçón. (*LBA*, c. 1606).

La génesis de una obra con tal variedad de partes unitarias de por sí debió de ser compleja, pero en el estadio en que nos ha llegado el texto, la trabazón de los episodios –por medio del **yo** protagonista, por Trotaconventos, por las referencias anafónicas y por la cronología litúrgica- muestra que el autor quería dar una coherencia a la obra que superara, con mucho, la mera introducción de episodios, amorosos o no, para justificar la inclusión de un cancionero que no sólo era erótico.⁷⁰

El autor del *Libro de buen amor* no era un vulgar clérigo ajuglarado desconocedor de las polémicas entre filosofía y teología que se discutían con

⁷⁰ Alberto Blecua. *Op cit.* P. XXXII.

ardor en las universidades europeas en los siglos XIII y siguientes. Quienes defienden la doble redacción de la obra y consideran el prólogo una adición de la segunda o, incluso, una adición apócrifa o un sermón paródico –aunque lo sea estructuralmente- falsean la génesis filosófica y teológica que es raíz, y no esqueje del libro.⁷¹

Un trasfondo agustiniano aflora en la concepción de las potencias del alma y, en particular, de la memoria. Como la memoria en el hombre es “deleznable” (resbaladiza), el Arcipreste compone su obra para que el hombre pueda recordar mejor el bien –el buen amor de Dios- y evite el “loco amor del mundo”, “las vanidades de pecado”. En resumen, la doctrina general del prólogo es de indudable raíz agustiniana. ¿Quién iba a pensar en las raíces místicas del autor del *Libro de buen amor*? Desde luego, la obra no es un tratado místico ni probablemente su autor lo era –al menos, no acude a los géneros tradicionales-, pero sí estaba al tanto de esas nuevas doctrinas que le eran más seguras y fuertes para atacar las opuestas. En su época es frecuente el eclecticismo: ser aristotélico para unos aspectos y platónico para otros.⁷²

Parece claro que a lo largo de todo el *Libro*, Juan Ruiz va a proceder a ir rebatiendo, como en los Preliminares e igualmente por la experiencia, suya o ajena (de ahí las fábulas, ejemplos, sentencias, refranes), los razonamientos del mismo autor, a través de una curiosa y original *questio* escolástica, desarrollada en forma de ficción narrativa en la que el protagonista es, el propio antagonista del debate. El protagonista presenta un **yo** dialéctico –argumentación / refutación-

⁷¹ *Ibidem*, p. XXXIV.

⁷² *Ibidem*, p. XXXVI.

que al articularse en una autobiografía cómica da como resultado un personaje y una obra ambiguos.

El autor en ambos prólogos, en prosa y verso, se esforzó cuanto pudo, en dejar bien sentado que su obra tenía dos lecturas: una superficial, la corteza; otra profunda, el meollo (la sentencia). Deja su obra abierta a la interpretación de los variados lectores-oyentes.⁷³

Es posible que el Arcipreste estuviera, como hace en la última parte del Prólogo, jugando con las sutilezas exegéticas y los *modos significandi* a que tan dados eran sus coetáneos.

La enseñanza *ex contrario* ha sido práctica común de moralistas y predicadores. Menos frecuente, y aquí estriba la originalidad del *Libro de buen amor* y sus dificultades exegéticas, que ésta se exponga con una alegría y dulzura en aparente contraste con los fines: convertir al pecador. Sin embargo, Juan Ruiz, como Catón, creía en la virtud benéfica de la risa.⁷⁴

Hay “dos Arciprestes protagonistas”: el primero es el Arcipreste aristotélico heterodoxo que deduce haber nacido en el signo de Venus, que se deja arrastrar por todas las especies de incitación a la lujuria; el segundo, el Arcipreste didáctico que acude a la escritura para cautelar sobre el “loco amor” y catequizar a su público. Si con las andanzas del primero “alegra los cuerpos”, con las enseñanzas del segundo “presta a las almas”. Las voces de los dos Arciprestes se interfieren con frecuencia.

⁷³ *Ibidem*, p. XXXIX.

⁷⁴ *Ibidem*, p. XL.

Ambos *curricula*, del lujurioso y del visitador, se hacen literatura al encontrar Juan Ruiz en el género de la autobiografía pseudovidianas la forma más idónea para desarrollar este extraño debate dialéctico.

El tono que quería imprimir a su obra no era el grave y doctrinal de un predicador ni el intelectual lógico, a palo seco, de un tratado escolástico. El público urbano a quien iba a dirigir su obra, habituado a unos géneros vulgares quizá no demasiado didácticos –libros de caballerías, canciones trovadorescas, repertorios de juglares- Juan Ruiz quiso imprimir a su obra un tono cómico, coloquial, vital y desenfadado –el de la “mancebía” urbana de su época- para enseñar deleitando⁷⁵.

El *Libro de buen amor* pretende descubrir las trampas que utilizan aquellos seductores pertinaces que siguen el “*loco amor*”. De la lectura de las aventuras de los distintos episodios sólo se puede extraer, como consecuencia, el fracaso más absoluto del “*loco amor*”. La muerte, presente en numerosos lugares del texto, les hará recordar la brevedad de la vida y la fugacidad de los placeres mundanos. Es de suponer que aquellos que buscaban en la obra la prometida enseñanza erótica del prólogo, cerraran el libro con una sonrisa al descubrir el cebo hábilmente tendido por el autor para incitarles a su lectura; parece difícil que encontraran en él nuevas arterías extrañas para pecar, por el contrario, dado el peculiar fluir del hilo narrativo, no les quedó más remedio que, entre las burlas, echarse al cuerpo, o mejor al alma, una *vita Christi* diluida en las varias cantigas marianas, una meditación sobre la muerte y un completo catecismo que se inicia en el Prólogo y que prosigue a lo largo de toda la obra, alternándose con los episodios de la

⁷⁵ *Ibidem*, p. XLIII.

acción principal narrativa: el libre albedrío, los pecados mortales, los sacramentos –y en particular, la penitencia-, los enemigos del alma, las virtudes cardinales, los dones del Espíritu Santo, las obras de misericordia. La búsqueda de la variedad explica no sólo la estructura general de la obra y la forma literaria escogida, sino también la distribución de sus partes y elementos menores⁷⁶.

⁷⁶ *Ibidem*, p. XLIV.

CAPÍTULO IV. LAS REFERENCIAS BÍBLICAS EN EL *LIBRO DE BUEN AMOR*

Al leer cuidadosamente el *Libro de buen amor* encontramos gran cantidad de citas y referencias de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento y, asimismo, y en mayor proporción, alusión a ritos, sacramentos y expresiones judeo-cristianas. Y es lógico que sea así, tratándose de una obra escrita por un clérigo y dirigida a los hombres de Iglesia de su tiempo. Esto explica que, en muchas ocasiones, las referencias bíblicas y oraciones apenas aparezcan incoadas, ya que los receptores-lectores del *Libro de buen amor* conocían perfectamente las citas a las que se hacía mención.

El autor busca con su obra hacer un repaso de toda la doctrina cristiana, obedeciendo así al deseo del Arzobispo don Gil de Albornoz, de que todos los sacerdotes intensifiquen la catequesis en sus parroquias, pero el Arcipreste, al tiempo que catequiza y moraliza a sus fieles, juega y divierte a los lectores-oyentes con su obra, con sus expresiones ambiguas.

Un detalle que llama la atención es que las referencias judeo-cristianas no se mencionan por igual a lo largo del *Libro*, sino que se concentran en ciertos pasajes: en el Prólogo en prosa, “El debate con don Amor” c. 181-575, “Las armas que debe usar el cristiano” c. 1579-1605, el “Epílogo” y “Gozos y Cánticas de loores de Santa María” c. 1626-1728. En estos textos, como veremos a continuación, abundan las citas bíblicas, que encierran una enseñanza moral o proponen un repaso de algún pasaje bíblico o pretenden dar una catequesis sobre un aspecto doctrinal.

En contraposición, hay partes del *Libro* en las que las referencias bíblicas son escasas o nulas, i.e. en “Las aventuras con las serranas” c. 951-1042, “El episodio de la mora” 1508-1512, “El planto y elegía ante la muerte de Trotaconventos” c.1520-1578, por citar sólo algunos. En estos pasajes se nota la ausencia de citas bíblicas y es lógico, por tratarse de ambientes paganos, en los que hay más libertad de criterio para el autor, para tratar temas que no deben sujetarse a los estándares cristianos, que seguramente pasarán por la censura de la Iglesia católica.

A lo largo de este capítulo veremos cómo el Arcipreste, obediente a la petición del Santo Padre y de su arzobispo y cardenal, don Gil de Albornoz de catequizar al pueblo, utiliza muchas citas bíblicas conocidas con las que va adoctrinando a sus lectores oyentes. Algunos pasajes son eminentemente cristianos y doctrinales, como consecuencia de que el autor es un clérigo católico, que dirige sus páginas a los sacerdotes que dependen de él y a los fieles de su comarca, pero otros son completamente paganos, ya sea por el tema de que tratan y por estar dirigidos a los habitantes moros y judíos de su tierra toledana.

Las citas bíblicas que encontraremos a continuación provienen del Antiguo Testamento: de él encontramos ecos de los libros del Génesis, Éxodo, Jueces, Reyes I y II, Ester, Job, Salmos, Eclesiastés, Jeremías, Daniel, Oseas y Jonás.

Del Nuevo Testamento se mencionan versículos de los cuatro Evangelios, de los Hechos de los Apóstoles, Epístola de San Pablo a Tesalonicenses y Apocalipsis.

1. PRIMERAS COPLAS EN VERSO.

Las primeras palabras del *Libro de buen amor* de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, a guisa de dedicatoria, *Jesus Nazarenus Rrex Iudeorum*⁷⁷, (*I.N.R.I*), cuyo significado es “Jesús Nazareno, el rey de los judíos”, nos remiten a la inscripción que Poncio Pilato, Procurador romano, mandó poner en la cruz de Jesús, escrita en hebreo, latín y griego, para que todos los que venían de distintos países a celebrar la Pascua a Jerusalén pudieran leerlo y entenderlo (cfr. Mt. 27, 38; Lc, 23, 38 y Jn. 19, 19-20). El “título” era el nombre técnico que en el Derecho Romano expresaba la causa de la condena de un ajusticiado. Solía escribirse en una tablilla para conocimiento público y era resumen del acta oficial que se remitía a los archivos del tribunal del César. Según la costumbre de los romanos el mismo ajusticiado enseñaba, colgada al cuello, una tablilla donde estaba escrita la causa de su condena mientras le llevaban a ejecutar. Pilatos, al elegir ese título para Jesús, quiso manifestar que éste había pretendido levantarse contra el César haciéndose rey⁷⁸. En este epígrafe inicial el autor utiliza la primera expresión cristiana de su obra, que recuerda a los lectores el reinado universal de Cristo, Rey de la inteligencia y voluntad humanas y de los corazones, que obtuvo la redención del género humano bajo el costo de su propia vida y a quien le dedica su obra.

En las siguientes diez coplas el Arcipreste recurre a una oración de raíces judeo-cristianas, tanto por el tema -alude a once pasajes bíblicos-, como por el

⁷⁷ *Sagrada Biblia, Juan 19, 19*. Pamplona 2004. Ediciones Universidad de Navarra, S.A.

⁷⁸ Utilizo la versión bilingüe (español-latín) de la Sagrada Biblia de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona 2001, por considerarla la más actualizada y completa. Consta esta edición de cuatro volúmenes del Antiguo Testamento y uno del Nuevo Testamento.

tono suplicante al Dios monoteísta pidiéndole que inspire su obra creadora, como solicitaban los escritores clásicos a las musas mitológicas en la antigüedad griega y latina. Esta oración medieval derivada del *Ordo Commendationis Animae* (Ritual de los agonizantes), ya había sido utilizada para fines literarios en el *Poema de Mío Cid*, v. 330-365:

*-¡Ya Señor Glorioso, Padre que en cielo estás!
Fezist cielo e tierra, el tercero el mar;
fezist estrellas e luna, e el sol para escalar;
prisist encarnación en –Santa María madre,
en Belem aparecist, commo fue tu voluntad,
pastores te glorificaron, oviéronte a laudare;
tres reyes de Arabia te vinieron adorar,
Melchior e Gaspar e Baltasar
oro e tus e mirra te ofrecieron, commo fue tu voluntad;
salveste a Jonás cuando cayó en la mar,
salvest a Daniel con los leones en la mala cárcel,
salvest dentro en Roma al señor San Sebastián,
salvest a Santa Susana del falso criminal; (...)
Tú eres rey de los reyes e de todo el mundo padre,
a ti adoro e creo de toda voluntad,
e ruego a San Pedro que me ayude a rogar
por mío Cid el Campeador, que Dios le curie de mal.⁷⁹*

En *Milagros de Nuestra Señora*, Gonzalo de Berceo recoge:

*Tú libraste a Jonás del vientre del pescado
que le tuvo tres días en el vientre encerrado,
y no sufrió lesión pues fue de ti guardado.
este milagro viejo vemos hoy renovado.*

*Los hijos de Israel cuando la mar pasaron,
que por tu mandamiento tras Moisés se guiaron,
debajo de las ondas ningún daño tomaron,
mas sus perseguidores todos juntos se ahogaron.*

*Los antiguos milagros preciosos y honrados
ahora los vemos todos por ojo renovados.
Señor, tus servidores en el mar hallan vados,
a los otros en seco los encuentran ahogados⁸⁰.*

⁷⁹ *Cantar de Mío Cid*, Crítica. Barcelona 1998. Biblioteca Clásica, v. 330 a 365.

El Arcipreste pone su confianza en el Dios de judíos y cristianos fiado en los grandes portentos que realizó con el pueblo elegido, a pesar de las numerosas infidelidades con que éste le correspondió:

Señor Dios, que a los jodíos, pueblo de perdiçión,
sacaste de cabtivo, del poder de Faraón. (LBA c. 1ab).

En primer lugar recuerda la salida del pueblo judío de Egipto, hacia 1440 a. C., durante el reinado de Amenofis II, después de los cuatrocientos treinta años de cautiverio⁸¹.

A Daniel sacaste del poço de Babilón,
saca a mí coitado desta mala presión. (LBA, c. 1cd).

Luego cita la milagrosa liberación de Daniel de las fauces de los leones, cuando aquél pasó la noche en compañía de las fieras hambrientas, en castigo por haber orado a su Dios, desobedeciendo el edicto del rey Darío:

“Daniel, siervo del Dios vivo, el Dios tuyo, a quien tú sirves sin cesar, ¿has podido librarte de los leones?” Entonces Daniel dijo al rey: “¡Oh, rey, vive para siempre! Mi Dios ha enviado su ángel y ha cerrado la boca de los leones, de modo que no me han hecho daño alguno, porque he sido hallado inocente delante de Él, y aun delante de ti, oh rey, ningún mal he hecho”⁸².

Señor, tú diste graçia a Ester la rreina;
ante el rrey Asuero ovo tu graçia digna. (LBA, c. 2ab).

El tercer pasaje bíblico es el de la Reina Ester, quien convertida en esposa de Asuero, rey de Persia, confiando en Dios y sobreponiéndose a su debilidad intercedió por su pueblo cuando el primer ministro Amán concibió el proyecto de exterminar a todos los judíos, empezando por Mardoqueo, padre adoptivo de

⁸⁰ *Milagros de Nuestra Señora*. Gonzalo de Berceo. Editorial Castalia, Odres Nuevos. Madrid 1996, coplas 454-457, p. 87.

⁸¹ *Éxodo* 12, 40-41.

⁸² Cfr. *Daniel* 6, 1-22.

Ester. Poco tiempo después el rey eligió a Mardoqueo para que le ayudara a gobernar, sobreviniendo así un tiempo de paz y prosperidad para todo el pueblo judío⁸³.

Señor, tú que libreste a Santa Susaña
del falso testimonio de la falsa conpañía. (*LBA*, c. 4ab).

En la copla número cuatro, el Arcipreste menciona el pasaje bíblico de la casta Susana, mujer en extremo hermosa, esposa de Joaquín, asediada por los dos jueces del pueblo, ancianos heridos de pasión por ella, que determinaron obligarla a condescender con ellos o acusarla de adulterio. Entonces Susana prorrumpió en gemidos y dijo: “Estrechada me hallo por todos lados, porque si hago eso que queréis, muerte es para mí, y si no lo hago, no me libraré de vuestras manos. Pero mejor es para mí caer en vuestras manos, sin haber hecho tal cosa, que pecar en la presencia del Señor”. El tribunal condena a muerte a Susana y cuando era llevada al suplicio, el Señor suscitó el santo espíritu en Daniel, que gritaba: “Inocente soy yo de la sangre de ésta”. Los ancianos le dijeron a Daniel: “Ven y siéntate en medio de nosotros e instrúyenos ya que te ha concedido Dios la honra de anciano”. Daniel interrogó a los viejos por separado y los encontró culpables: Susana fue declarada inocente y sus difamadores murieron en manos de los miembros de la asamblea.⁸⁴

A Jonás el profeta del vientre de la ballena,
en que moró tres días, dentro en la mar llena,
sacaste lo tú sano, así como de casa buena. (*LBA*, c. 5ac).

⁸³ Cfr. *Ester*, I-X.

⁸⁴ Cfr. *Daniel*, 13, 1-64.

El siguiente pasaje bíblico es el del profeta Jonás. Yahvé pidió a Jonás: “Levántate y ve a Nínive, la ciudad grande, y predica contra ella, porque su maldad ha subido hasta mi presencia”. Pero Jonás huyó de la presencia de Yahvé y se embarcó en una nave que se dirigía a Tarsis. Ya en alta mar Yahvé desencadenó una fuerte tormenta que amenazaba con hacer zozobrar la barca. Los marineros echaron suertes para ver quién era el culpable de aquella desgracia y cayó en Jonás. El profeta les pidió que lo arrojaran al mar para que cediera la tormenta, así lo hicieron y el mar se calmó. Entonces Yahvé hizo venir un pez grande para que se tragara a Jonás y el profeta estuvo en su vientre tres días y tres noches. Después de este hecho portentoso Jonás fue a predicar a Nínive y los ninivitas hicieron penitencia y Dios los perdonó y no les envió el castigo que tenía preparado para ellos.⁸⁵

Señor, a los tres niños de muerte los libreste,
del horno del grand fuego sin lisi3n... (*LBA*, c. 6ab).

En estos versos el poeta se refiere a los tres jóvenes judíos Sidrac, Misac y Abdénago que fueron arrojados al horno ardiente por no haber adorado la estatua de oro erigida por Nabucodonosor. Un ángel del Señor descendió al horno e hizo soplar un viento de rocío y el fuego no tocó a los jóvenes en parte alguna ni los afligió, ni les causó menor molestia. Después de este hecho prodigioso, Nabucodonosor publicó un decreto diciendo que cualquier pueblo, nación o lengua que hablara mal del Dios de los tres jóvenes sería hecho pedazos, más aún, él mismo declaró. “Me parece conveniente publicar las señales y las maravillas que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. ¡Cuán grandes son sus señales y cuán

⁸⁵ Cfr. *Jonás* I-III.

estupendas sus maravillas! Su reino es reino eterno y su poderío subsiste de generación en generación!".⁸⁶

De las ondas del mar a Sant Pedro tomeste. (*LBA*, c. 6cd).

En este verso el poeta se traslada al pasaje que San Mateo narra en su Evangelio en los versículos 25 a 32, que describe a San Pedro caminando sobre las aguas. El príncipe de los apóstoles al ver la violencia del viento tuvo miedo y al comprobar que se hundía gritó al Maestro: "¡Señor, sálvame!". Jesús le tendió la mano y le dijo: "Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?".⁸⁷

Aún tú que dixiste a los tus servidores
que con ellos serías ante rreys dezidores,
e les dirías palabras que fablasen mejores. (*LBA*, c. 7ac).

Todavía el escritor evoca un argumento más del poder divino: la promesa que Jesús hizo a sus discípulos de que Él estaría siempre con ellos y que el Espíritu Santo pondría en sus labios las palabras adecuadas:

*Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los sanhedrines y os azotarán en sus sinagogas, y por causa de Mí seréis llevados ante gobernadores y reyes, en testimonio para ellos y para las naciones. Mas cuando os entregaren, no os preocupéis de cómo o qué hablaréis. Lo que habéis de decir os será dado en aquella misma hora. Porque no sois vosotros los que habláis, sino que el Espíritu de vuestro Padre es quien habla en vosotros.*⁸⁸

En los versos 8ab:

El nombre profetizado fue grande Emmanuel,
fijo de Dios muy alto, salvador de Israel.

⁸⁶ Cfr. *Daniel* 3, 19-100.

⁸⁷ Cfr. *Mateo*, 14, 25-32

⁸⁸ *Ibidem*, 10, 17-20.

encontramos la cuarta mención al Evangelio de San Mateo:

“Mirad, la Virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel, que significa Dios-con-nosotros”⁸⁹

Y en el verso 8c:

En la salutación el ángel Gabriel

“En el sexto mes fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret (...) Y entró donde ella estaba y le dijo: -Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo”.⁹⁰

Juan Ruiz menciona la primera cita del evangelista San Lucas. Por esta profecía, por la salutación del ángel Gabriel pide a la Virgen gracia y consolación y que le obtenga de su Hijo gracia y bendición.

En las coplas anteriores, el Arcipreste remite a sus lectores–oyentes a varios pasajes bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento, con los que inicia un repaso de todas las Sagradas Escrituras, que llegarán a sus destinatarios a través de los juglares⁹¹ de oficio, que repetirán de memoria una y otra vez las coplas del *Libro*, y de los clérigos, que podrán leer el texto.

Cabe mencionar que en la Edad Media encontramos una sociedad ilustrada que no finca la cultura en la alfabetización. La educación se fundamenta en la realidad, ya que la mayoría de las personas no sabían leer y escribir. Los escritos de la época están en latín, lengua de una minoría culta, compuesta casi en su totalidad por clérigos, extraña al resto de la comunidad. Las lenguas romances, en cambio, eran las lenguas de comunicación.

⁸⁹ *Ibidem*, 1, 23.

⁹⁰ *Lucas*, 1, 26 y 28.

⁹¹ Juglares: eran todos los que se ganaban la vida actuando ante un público para recrearle con la música, o con la literatura o con charlatanería, o con juegos de manos, de acrobatismo, de mímica, etc.

2. PRÓLOGO EN PROSA

Al concluir la copla 10 en verso, el autor da un giro y sin preámbulo alguno inicia el Prólogo en prosa con las siguientes palabras del Salmo 31 y en el que encontraremos abundantes citas bíblicas:

Intellectum tibi dabo et instruem te in via, hac que gradieris firmabo super te oculos meos⁹². (Salmo 31, v. 8 y *LBA*, Prólogo, verso 1)⁹³.

Yo te instruiré y te indicaré el camino que has de andar.
te aconsejaré, mis ojos fijos en ti.

El libro bíblico que más cita el Arcipreste de Hita en su obra es el *Salterio o Libro de los Salmos*, esto posiblemente obedezca a que es muy conocido de los clérigos y personas consagradas, ya que en la Liturgia de las Horas abundan las citas del *Salterio*. En todo el *Libro* el autor menciona 99 citas bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamento y 33 de ellas pertenecen al *Libro de los Salmos*. Esta obra está formada de ciento cincuenta composiciones poéticas atribuidas en su mayoría al Rey David -85 del texto latino, 84 del griego y 73 del hebreo-, de ahí que, genéricamente, se le conozca como *Salmos de David*, para distinguirlo también de otra obra parecida, más breve, que circulaba entre los judíos en tiempos de Jesucristo con el nombre de *Salmos de Salomón*⁹⁴. Otros autores de los Salmos son: Moisés, Salomón, Asaf, Hemán, Etán y los hijos de Coré⁹⁵.

Este libro poético-sapiencial es uno de los más recurrentes en la liturgia de la Iglesia católica en oraciones, ritos, ceremonias, cantos y en la oración pública y

⁹² Marco con “negritas” la cita tal como aparece en el *Libro de buen amor*. Para una mejor comprensión del texto anotaré el versículo completo en latín y su traducción al español.

⁹³ A pesar de que, como se mencionó, el Prólogo está escrito en prosa, se señalan números de versos, que equivalen a los renglones del manuscrito original.

⁹⁴ Cfr. *Sagrada Biblia, Antiguo Testamento: Libros poéticos y sapienciales*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S. A., volumen 3, p. 165.

⁹⁵ Cfr. *Biblia Comentada*, Monseñor Juan Straubinger, México, 1969, p. 565.

común del catolicismo, que es la Liturgia de las Horas⁹⁶, que recitan los clérigos y religiosos todos los días del año, a determinadas horas del día.

Volviendo a la primera cita del Prólogo del *Libro de buen amor*, es significativo que el Arcipreste utilice este versículo del Salmo 31. Da la impresión de que con estas palabras Dios mismo le está dando el encargo de que escriba el *Libro*, de que el Arcipreste es el instrumento idóneo para hacerlo: a él le dará la inteligencia para que lo escriba y el Señor lo guiará a lo largo de toda la obra.

Da michi intellectum, e çetera⁹⁷

Da mihi intellectum, et servabo legem tuam et custodiam illam in toto corde meo (Salmo 118, vv. 34 y ss).

Dame inteligencia para guardar tu Ley y observarla de todo corazón⁹⁸

Es interesante mencionar que en la mayoría de las referencias bíblicas el Arcipreste únicamente incoa los versículos, dejando inconcluso el texto, quizá por tratarse de una obra dirigida a clérigos, quienes conocían perfectamente la cita completa. En el caso del presente versículo del Salmo 118, Juan Ruiz lo finaliza anotando **e çetera**, es decir, deja implícitamente mencionadas las otras peticiones del Salmo:

*Encamíname por la senda de tus mandamientos,
porque en ella me deleito.
inclina mi corazón a tus preceptos
y no al provecho injusto.
Aparta mis ojos de mirar la vanidad,
y hazme vivir en tu camino.
Confirma a tu siervo tu palabra,
que conduce a tu temor.*

⁹⁶ Cfr. *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*, México 2005, p. 75.

⁹⁷ *Libro de buen amor*, op. Cit., p. 105.

⁹⁸ *Sagrada Biblia*, vol. 3, p. 529.

*Quita de mí el oprobio que me asusta,
pues tus juicios son benignos.⁹⁹*

El Arcipreste pide a Dios le dé inteligencia para llevar a cabo su obra y con estas palabras empieza el juego de ambigüedad que perdurará a lo largo de todo el *Libro*, ya que, aparentemente, le pide a Dios con sinceridad plena, inteligencia para guardar en esta empresa la ley divina y custodiarla en el corazón, y digo de intento “aparentemente”, pues él bien sabe el tenor que tendrá su obra. De hecho en el **etcetera** se incluyen palabras como deleite, vanidad, oprobio, que, tendrán significados ambiguos en el texto.

A continuación Juan Ruiz menciona tres citas bíblicas sobre el temor de Dios. Con estas palabras el autor da la impresión de querer alertar a sus lectores, haciéndoles ver que al escribir su obra tiene en cuenta ese aspecto tan importante de la moral cristiana, que es el temor de Dios, principio de sabiduría, para que, tanto ellos como los censores de su *Libro* lean con toda confianza el texto, pues, como dice el Salmo, el que tiene inteligencia recta, posee el temor de Dios:

***Initium sapientiae timor Domini,
intellectus bonus omnibus facientibus eum,
laudatio eus manet in saeculum saeculi.*** (Salmo 110, v. 10).

Principio de la sabiduría es el temor del Señor.
sensatos son cuantos lo practican
su alabanza permanece para siempre.¹⁰⁰

Qui timet Dominum faciet bona (LBA, Prólogo en prosa, verso 15)

Qui timet Deum, faciet haec, et, qui continens est legis, apprehendet illam
(Eclesiástico 15, 1).

⁹⁹ *Ibidem.*

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 508.

Así actuará el que teme al Señor; y quien se aferra a la Ley alcanzará sabiduría.¹⁰¹

Con estos textos el autor quiere hacer ver que, si actúa según el séptimo de los dones del Espíritu Santo –el temor de Dios-, si guarda los mandamientos y preceptos divinos, el Creador le dará la sabiduría necesaria para hacer su *Libro* y obrará el bien. Y así, encaminada el alma al bien, estará preparada para practicar el *buen amor* de Dios que el autor menciona por primera vez en el verso 16 del Prólogo en prosa, pues como dice el salmista:

Et meditabor in praecepti tuis, quae dilexi (Salmo 118, v. 47)
Me deleitaré en tus mandamientos que tanto amo.¹⁰²

El autor empieza a “saborear” el texto de las aventuras amorosas que en breve empezará a relatar.

En seguida el Arcipreste habla por primera vez en su obra, de que el hombre debe rechazar el mal y se apoya en el Salmo 96:

Qui diligitis Dominum, odite malum;
Custodit ipse animas sanctorum suorum,
de manu peccatoris liberabit eos. (Salmo 96, v. 10 y *Libro de buen amor*, v. 19 del Prólogo en prosa).

Los que amáis al Señor, odiad el mal:
Él guarda las almas de sus fieles,
los libra de las manos de los impíos.¹⁰³

En su actitud ambivalente vuelve ahora a aconsejar a los lectores que se alejen del mal, para que Dios los libre de las manos de sus enemigos, frase en la que posiblemente tenga presentes a sus “dezidores” y “traidores”, a sus enemigos:

Aun tú que dixiste a los tus servidores

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 952.

¹⁰² *Ibidem* p. 530.

¹⁰³ *Ibidem* p. 460.

que con ellos serías ante rreys dezidores,
e les dirías palabras que fablasen mejores,
Señor, tu sey conmigo, guarda me de traidores... (LBA, c. 7).

En el v. 21 del Prólogo en prosa, Juan Ruiz vuelve a mencionar el *buen amor*, que es el de Dios: lo guarda en la memoria para acordarse de él y lleva al cuerpo a hacer buenas obras, por las cuales se salva el hombre y menciona la única cita del Apocalipsis, hablando de los buenos que mueren obrando bien:

Beati mortui qui in Domino moriuntur, opera enim illorum secuntur illos,
Ap.14, 13.

Bienaventurados los muertos que desde ahora mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos, porque sus obras les acompañan.¹⁰⁴

Y refuerza la idea con el Salmo 61:

Tu reddes uniuersis iuxta opera sua (LBA, Prólogo en prosa, v. 25).

Et tibi Domine, misericordia;
quia **tu reddes uniuersis iuxta opera sua.** (Salmo 61, 13).

Que tuya, Señor, es la misericordia;
Que Tú retribuyes a cada uno según sus obras.¹⁰⁵

El que ama el amor de Dios se salva por sus buenas obras y Dios pone sus ojos firmes sobre él.

Sin embargo, muchas veces el hombre piensa y obra el pecado, no porque le falte buen entendimiento ni buena voluntad, sino por flaqueza de la naturaleza humana, por eso dice Catón que ninguno vive sin culpa, todos los hombres nacieron en pecado, y el autor del *Libro* acude a la Sagrada Escritura para demostrar la

¹⁰⁴ *Sagrada Biblia*, vol. 5, p. 1568.

¹⁰⁵ *Sagrada Biblia*, vol, 3, p. 355.

debilidad del hombre, en primer lugar con una de las tres citas del libro de Job que el autor menciona en la obra:

Qui potest facere mundum de immundo conceptum semine? Ne unus quidem! (Job, 14, 4)-

¿Quién podrá encontrar pureza en lo impuro? Nadie.¹⁰⁶

En este versículo Job responsabiliza a Dios de la debilidad del ser humano y el Arcipreste lo retoma: el hombre no es responsable de su inclinación al mal, como si dijera más claramente ¿qué fortaleza va a tener en sí mismo el que ha nacido de la fragilidad? Por eso los pensamientos del hombre son vanos.

Cogitationes hominum vanae sunt. (Salmo 93, 11 y Prólogo en prosa del *LBA*, v. 39).

El Señor conoce los pensamientos de los hombres: son sólo vanidad¹⁰⁷.

Y Juan Ruiz, a continuación aconseja con el salmista:

***Nolite sicut equus et mulus,
in quibus non est intellectus;
in camo et freno si accedis ad constringentum,
non approximant ad te.*** (Salmo 31, 9 y *LBA* Prólogo en prosa, v. 40-41).

No seáis como el caballo o el mulo,
que no tienen inteligencia,
cuyo brío hay que domar con freno y bridas,
pues de otro modo no se te acercan.¹⁰⁸

La Iglesia Católica tiene este Salmo como el segundo de los penitenciales –el primero es el Salmo 6-, con él canta especialmente el perdón divino hacia la debilidad humana, interiormente percibido por aquellos que han confesado sus pecados. El autor del *Libro de buen amor* aconseja guiarse por el intelecto, no por los instintos, más propios de los animales. Como se ve, el autor aparenta una gran sinceridad y rectitud de corazón, quizá para engañar a sus lectores oyentes, para

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 72.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 453.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 268.

que sigan adelante con la lectura y llevarlos por el juego ambiguo que está preparando.

Obrar en contra de los mandamientos divinos, pues, tiene su causa en la pobreza de la memoria, que no está instruida por el buen entendimiento: no ama el bien ni se acuerda de él para obrarlo. También tiene su causa en que la naturaleza humana está más inclinada al mal y al pecado que al bien: “por que es umanal cosa el pecar”, (Prologo en prosa, v. 73). Tener todas las cosas en la memoria y no olvidar algo, portándose siempre bien, más es de la Divinidad que de la humanidad.

Varias líneas a continuación, concretamente en el verso 52 del Prólogo en prosa, el Arcipreste combina unos versículos de dos salmos:

Anima autem mea illi vivet (Salmo 21, 30);
Querite Dominum, et vivet anima vestra (Salmo 68, 33)

Mi alma vivirá por Él.¹⁰⁹

Los que buscáis al Señor, reanimad vuestra alma.¹¹⁰

Con los versículos anteriores, acaso el autor está pensando en los versos 12d y 13d de su *Libro*: “que los que lo oyeren puedan solaz tomar” y “que los cuerpos alegre e a las almas preste”, en ese juego de significados ambiguos del que tanto tratará en su obra.

En el verso 53 del Prólogo en prosa el Arcipreste aborda el tema de la brevedad de la vida y se apoya en dos citas del libro de Job:

Breves días hominis sunt. (Job 14, 4)
Breves son los días del hombre.¹¹¹

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 243.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 377.

El autor afirma que para prevenir sobre el loco amor –del que habla por primera vez en el verso 74 del Prólogo en prosa- y sus fatales consecuencias, compuso la presente obra, en la que están escritas “*algunas maneras e sotilezas engañosas del loco amor del mundo que usan algunos para pecar. Las cuales leyendo las e oyendo las omne e muger de buen entendimiento que se quiera salvar, descogerá e obrar lo ha*”¹¹². Y también dice Job:

Homo, natus de muliere, breves dies hominis sunt. (Job 14, 1 y 5)
El hombre es nacido de mujer y breves son sus días.¹¹³

Aquí nuevamente Job responsabiliza a Dios de la debilidad del ser humano. El hombre no es capaz de prolongar el plazo de su vida, ni de alcanzar cotas de pureza, ni siquiera es responsable de su inclinación al mal y se apoya en el rey David:

Anni nostri sicut aranea meditabuntur, e cetera. (Salmo 89, 9, v. 55 del Prólogo en prosa).
Nuestros años son como la tela de araña.

La Vulgata dice: como una tela de araña, figura frecuente en la Biblia. Fray Luis de Granada, comentando en este sentido, afirma: “Los días de nuestra vida los gastamos como las arañas, porque así como este animal trabaja noche y día... y todo este trabajo tan largo y tan costoso no se ordena a más que hacer una red muy delicada para cazar moscas, así el hombre miserable ninguna cosa hace sino trabajar día y noche con espíritu y cuerpo, y todo este trabajo no sirve más que para cazar moscas que son cosa de aire y de muy poco valor”.¹¹⁴

Y podrá decir con el salmista:

¹¹¹ *Ibidem*, p. 72.

¹¹² *Libro de Buen Amor*, prólogo en prosa, versos 60-63, p. 109.

¹¹³ *Sagrada Biblia*, Tomo 3, p. 72.

¹¹⁴ Cfr. *Biblia comentada, op cit.*, p. 652.

Viam veritatis elegi,
Iudicia tua proposui mihi. (LBA, v. 63 del Prólogo en prosa).

He elegido el camino de la verdad,
Me he ajustado a tus normas.¹¹⁵

E desecharán y aborreçerán las maneras y malas maestrías del loco amor, que faze perder las almas e caer en saña de Dios. E Dios sabe que la mi intención non fue de lo fazer por dar manera de pecar nin por mal dezir, mas fue por rreduçir a toda persona a memoria buena de bien obrar, e dar ensienplo de buenas costumbres, e castigos de salvaçión, e por que sean todos aperçebidos e se puedan mejor guardar de tantas maestrías como algunos usan por el loco amor.

Y a continuación el Arcipreste culmina el Prólogo en prosa dedicando su obra a Dios, cimiento firme de toda obra y edificio, pronunciando el primer verso del Símbolo Atanasiano, atribuido a Atanasio de Alejandría (+373). Escrito en latín, es un resumen didáctico de la doctrina cristiana, y se centra especialmente en el dogma de la Santísima Trinidad. Gozó de gran autoridad en la Iglesia Latina y su uso se extendió rápidamente a todos los ritos de Occidente. **Quicumque vult.**¹¹⁶

En las citas anteriores, vemos cómo el Arcipreste hace un repaso del Salterio, Job y Apocalipsis, recordando verdades fundamentales de la fe cristiana a los bautizados toledanos.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 528.

¹¹⁶ Cfr. *Misal Romano Diario*, Jaime Socías, Librería Beityala, Monterrey, N.L., 1998, 2ª. Edición, pp. 2296-2303. Vid Anexo 1.

3. VERSOS ALEJANDRINOS Y GOZOS DE SANTA MARÍA, (c. 11-43)

Al terminar el Prólogo en prosa, el Arcipreste incluye unos versos alejandrinos, en los que rogó a Dios que le diese gracia para poder hacer su *Libro* y a continuación escribe un par de gozos de Santa María. El tema de los siete gozos de la Virgen era muy popular en la himnología medieval, tanto en latín como en lengua vulgar. En estos versos Juan Ruiz incluye varias citas de los Evangelios:

En las c. 22 a 24 el Arcipreste menciona la segunda de quince citas del evangelista San Lucas:

El primer gozo que lea:
en çibdad de Galilea-
Nazaret creo que sea-
oviste mensajería.

Del ángel que a ti vino,
Gabriel santo e digno;
troxo te mensaj divino:
dixo te: “¡Ave María!”

Tú, desde el mandado oíste,
omil mente rresçebiste,
luego virgen conçebiste
al fijo que Dios enbía. (*LBA* c. 22-24).

“En el sexto mes fue enviado el angel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret. (...) Y entró donde ella estaba y le dijo: -Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo”. (Lucas 1, 26-28).¹¹⁷

“Dijo entonces María: -He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró de su presencia”. (Lucas 1, 38).¹¹⁸

En la c. 25 también percibimos otra cita del Evangelista San Lucas:

En Belem acaesçió
el segundo, quando nasçió

¹¹⁷ *Sagrada Biblia*, volumen 5, Nuevo Testamento, pp. 379 y 380.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 382.

e sin dolor apareció
de ti, Virgen, el Mexía.

“José, como era de la casa y familia de David, subió desde Nazareth, ciudad de Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, en Judea, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. (...) Hoy os ha nacido, en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo, el Señor”. (Lucas 2, versículos 4, 5 y 11).

Las c. 26 y 27 provienen del Evangelio de San Mateo:

El tercero cuentan las leyes,
quando venieron los rreyes,
e adoraron al que veys,
en tu braço do yazía.

Ofreçiol mirra Gaspar;
Melchior fue ençienso dar;
oro ofreçió Baltasar;
al que Dios e omne seía.

“Unos magos llegaron de Oriente (...) Y entrando en la casa, vieron al niño con María, su madre, y postrándose le adoraron, luego abrieron sus cofres y le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra”. (Mateo 2, 1 y 11).

La c. 28 también es otra alusión al Evangelio de San Mateo:

Alegría quarta e buena
fue quando la Madalena
te dixo, goço sin pena,
que el tu fijo vevía.

“Pasado el sábado, al alborear el día siguiente, marcharon María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. (...) De pronto Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se acercaron, abrazaron sus pies y le adoraron. Entonces Jesús les dijo: -No tengáis miedo, id a anunciar a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán” (Mateo 28, 1, 9 y 10).

En la c. 29 encontramos una correspondencia con el Evangelio de San Marcos:

El quinto plazer oviste
quando al tu fijo viste
sobir al çielo, e diste
graçias a Dios ó subía.

“El Señor Jesús, después de hablarles, se elevó al cielo y está sentado a la derecha de Dios”. (Marcos 16, 19).

En la c. 30 el Arcipreste alude a una cita del Libro de *Hechos de los Apóstoles*:

Madre, el tu gozo sesto,
quando en los discípulos presto
fue Spiritu Santo puesto
en tu santa compañía.

“Entonces se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se dividían y se posaban sobre cada uno de ellos. Quedaron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les hacía expresarse”. (*Hechos*, 2, 3-4).

En la c. 35, que forma parte de los segundos gozos de Santa María, el Arcipreste vuelve a hacer alusión a la salutación del ángel San Gabriel a la Virgen María, citada en el Evangelio de San Lucas:

Tú siete gozos oviste:
primero quando rresçebiste
salutación
del ángel; quando oíste
“¡Ave María!”, conçebiste
Dios, salvaçión.

“En el sexto mes fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret. (...) Y entró donde ella estaba y le dijo: -Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo”. (Lucas, 1, 26 y 28).

Y en la c. 36 del *Libro* encontramos dos citas del apóstol San Lucas:

El segundo fue conplido
quando fue de ti nasçido,
e sin dolor,
de los ángeles servido,
fue luego conoçido
por salvador.

“El ángel les dijo: -No temáis. Mirad que vengo a anunciaros una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: hoy os ha nacido, en la ciudad de David, el Salvador, que es el Cristo, el Señor”. (Lucas 2, 10-11).

La c. 37 recoge una cita del Evangelio según San Mateo:

Fue el tu gozo terçero
quando vio el luzero
a demostrar
el camino verdadero;
a los rreyes compañero
fue en guiar.

“Unos magos llegaron de Oriente a Jerusalén (...) Y entonces, la estrella que habían visto en el Oriente se colocó delante de ellos, hasta pararse sobre el sitio donde estaba el niño”. (Mateo 2, 1 y 8).

En la c. 39 encontramos una correspondencia con el Evangelio de San Marcos:

El quinto fue de grand dulçor,
quando al tu fijo señor
viste sobir
al çielo a su padre mayor,
e tú fincaste con amor
de a él ir.

“El Señor Jesús, después de hablarles, se elevó al cielo y está sentado a la derecha de Dios”. (Marcos 16, 19).

En la c. 40, Juan Ruiz vuelve a mencionar el pasaje bíblico de la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles:

Non es el sesto de olvidar:
los disçípulos vino alumbrar
con espanto.
tú estavas en ese lugar,
del çielo viste y entrar
Spiritu Santo.

“Entonces se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se dividían y se posaban sobre cada uno de ellos. Quedaron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les hacía expresarse”. (Hechos 2, 3-4).

En las coplas citadas, el Arcipreste hace repasar a los lectores oyentes varios de los misterios centrales del catolicismo: la Anunciación, la Encarnación, el Nacimiento de Jesús, la Ascensión y la venida del Espíritu Santo o Pentecostés,

así vemos como el autor sigue recetando doctrina a los clérigos y a fieles de su arciprestazgo.

4. AVENTURA CON LA DUEÑA “CUERDA”, (c. 77-104).

Después de esta cita, nos trasladamos al pasaje de la aventura con la “dueña cuerda”. El Arcipreste se enamora de una dueña de buenas costumbres, sosegada y queda, dueña en todo y de dueñas señoras. A través de una mensajera le envió una cantiga solicitando sus amores. La buena dueña, que era “*mucho letrada, sutil y entendida, cuerda y bien mesurada*” le contestó a la mensajera que cuando un hombre quiere casarse con una dueña honrada le promete y manda mucho y ya que la ha cobrado, de cuanto le prometió le da poco o nada y que tarde o temprano se llegan a conocer esos amoríos, como dice Jesucristo:

Non hay cossa escondida,
que a cabo de tiempo non sea bien sabida (*LBA* c. 90 ab).

“No les tengáis miedo, porque nada hay oculto que no vaya a ser descubierto, ni secreto, que no llegue a saberse” (Mt. 10, 26).

El pasaje termina con el fracaso de la aventura amorosa y el Arcipreste queda solo, como al principio.

5. “CRUZ CRUZADA PANADERA”, (c. 105-122).

La siguiente cita bíblica la encontramos en la copla 105b, que se encuentra justamente entre las coplas anteriores a la trova caçurra “Cruz cruzada, panadera”:

Commo dize Salomón, e dize la verdat,
que las cosas del mundo todas son vanidat (c. 105 ab)

Esta sentencia procede del libro del Eclesiastés, que viene del hebreo Kohélet, que significa predicador, el que habla en la iglesia o Asamblea, nombre que corresponde por todos conceptos a su contenido, porque predica en forma de sentencias y consejos, en prosa y verso, la vanidad de las cosas creadas. Los bienes de este mundo son vanos; vanas por tanto todas las ambiciones, vana la ilusión de felicidad terrena fuera del sencillo bienestar; la verdadera felicidad consiste en temer, reverenciar a Dios y observar sus mandamientos.

El autor del *Libro* habla desde el título, como hijo de David, por lo cual las tradiciones judía y cristiana, que siempre reconocieron su canonicidad, lo atribuyeron a Salomón.

Vanidad de vanidades, y todo es vanidad (Ecl. 1, 2): forma hebrea de superlativo, como Cantar de los cantares y Dios de los dioses. “Si los ricos y los poderosos, meditasen en esta sentencia, dice San Juan Crisóstomo, lo escribirían en todas las paredes, en sus vestidos, en las plazas públicas, en su casa y en las puertas, porque todas las cosas tienen muchos aspectos, y hay muchas falsas apariencias que engañan a los que no están alerta”.¹¹⁹

Posiblemente el Arcipreste se está preparando con este versículo del Eclesiastés, para la siguiente aventura amorosa: con Cruz, la panadera, y que, como la anterior, también terminará en un rotundo fracaso, al quedarse con la panadera Ferrand García, su mensajero, pues como dice en el poema: “*a mí dio rumiar salvado;/ él comió el pan más duz*” (LBA c. 118cd).

¹¹⁹ Biblia comentada, *op.cit.*, p. 748.

6. "PELEA CON DON AMOR", (c. 181-575).

En el largo pasaje de la "Pelea del Arcipreste con don Amor", encontraremos varias citas bíblicas: del Éxodo, Reyes, Génesis, Jueces y Salmos. La primera es del Éxodo, segundo libro del Pentateuco, que significa "salida", porque en él se narra la historia de la liberación del pueblo israelita y su salida de Egipto. Entre el Génesis y el Éxodo median varios siglos, es decir, el tiempo durante el cual los hijos de Jacob estuvieron en el país de los Faraones. El autor sagrado describe en este libro la opresión de los israelitas; luego pasa a narrar la historia del nacimiento de Moisés, su salvamento de las aguas del Nilo, su huida al desierto y la aparición de Dios en la zarza. Refiere después, en la segunda parte, la liberación misma, las entrevistas de Moisés con el Faraón, el castigo de las diez plagas, el paso del Mar Rojo, la promulgación de la Ley de Dios en el Sinaí, la construcción del Tabernáculo, la institución del sacerdocio de la Ley Antigua y otros preceptos relacionados con el culto y el sacerdocio.¹²⁰ De este libro saldrá la primera cita del pasaje enunciado.

En la diatriba del autor con don Amor, el Arcipreste culpa a don Amor de traer consigo todos los pecados mortales, principalmente la codicia, raíz de la soberbia, la lujuria, la envidia, la gula, la vanagloria, la ira y la pereza, y así, dice:

Por tu mala cobdiçia los de Egipto morieron:
los cuerpos enfamaron, las ánimas perdieron; (Ex. 14, 28, *LBA*, c. 224ab).

En estos dos versos el autor se refiere al paso del Mar Rojo de los israelitas, cuando son perseguidos por los egipcios para que regresen a su cautiverio. Moisés, una vez que ha pasado el pueblo elegido, extiende su mano

¹²⁰ *Ibidem*, p. 15.

sobre las aguas, que vuelven sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre su caballería: todos murieron a causa de su codicia, por no dejar partir en libertad al pueblo israelita. Con esta cita el autor está recordando a sus fieles un hecho portentoso de su Dios, para que en Él confíen y se entreguen a Él.

El Arcipreste le echa en cara a don Amor que es cínico y falso, que emponzoña las lenguas, hace perder el sueño, el comer y el beber a los hombres; enflaquece las gentes y las daña; con sus muchos halagos y con sus malas mañas siempre quita la fuerza.

La siguiente cita bíblica que encontramos en el *Libro* es de II Reyes, 11. Los cuatro libros de los Reyes se refieren a la monarquía de Israel y de Judá, que duró unos 450 años, hasta el cautiverio de Babilonia. Los dos primeros, llamados I y II de Samuel, relatan la historia de Israel desde el nacimiento de Samuel hasta la muerte de David.

El libro primero empieza narrando la historia de Helí y Samuel, que fue el último de los jueces, y el establecimiento de la monarquía en Israel; en la segunda parte refiere el fin de Saúl, el primer rey, y el advenimiento de David. El libro segundo está dedicado por entero al reinado del Rey-Profeta.

El autor de estos libros es desconocido. El texto hebreo pone el nombre del profeta Samuel al frente de ambos libros. Es realmente muy probable que gran parte del primero provenga de Samuel; pero hay que fijar su redacción definitiva en el tiempo después de David¹²¹.

¹²¹ *Biblia comentada, op. cit.*, p. 283.

Encontramos esta alusión a II Reyes, 11 en las c. 258-259 del *Libro de buen amor*, que se localizan en el pasaje donde se habla del pecado de lujuria (c. 257-269).

Feçiste por loxuria al profeta David
que mató a Urías, quando le mandó en la lid
poner en los primeros, quando le dixo: “Id,
levad esta mi carta a Joab e venid”.

Por amor de Bersabé, la mujer de Urías,
fue el rrey David omeçida e hizo a Dios fallías;
por ende non fizo el tenplo en todos los sus días;
fizo grand penitencia por las tus maestrías. (*LBA*, c. 258-259).

Como bien se aprecia, estas coplas se refieren al homicidio de Urías, (cfr. II Reyes 11, 1-27) esposo de Betsabé, mujer muy hermosa de quien se enamoró el rey David, que para poseerla puso en peligro a Urías, que fue muerto en batalla. David se casó con Betsabé y engendró con ella más tarde al rey Salomón. El profeta Natán hizo ver al rey David sus culpas y éste hizo mucha penitencia. El Arcipreste culpa a don Amor de los pecados de lujuria y homicidio y hace ver a sus lectores la maldad del pecado de adulterio y sus funestas consecuencias.

A continuación, en la c. 260 encontramos una cita del Génesis:

Fueron por la loxuria cinco nobles çibdades
quemadas e destruidas, las tres por sus maldades,
las dos non por su culpa, mas por las veçindades,
por malas vezindades se pierden eredades. (*LBA*, c. 260).

“Entonces el Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego lanzados por el Señor desde el cielo. Destruyó aquellas ciudades y toda la vega, con todos los habitantes de las ciudades y las plantas del suelo.”¹²²

¹²² *Génesis* 19, 24-25, p. 123.

La lujuria fue el vicio que causó la destrucción de las cinco ciudades impenitentes. Según Deuteronomio 20, 23, fueron alcanzadas por el castigo las ciudades de Sodoma, Gomorra, Adamá y Saboim. La quinta ciudad de la zona fue perdonada gracias a la intercesión de Lot, quien, aduciendo su pequeñez, pidió a Dios que no la abrasara con el fuego para poder refugiarse en ella.

A partir de entonces Bela recibió el nombre de Segor, que significa “pequeño” en hebreo. La catástrofe, cuyo teatro era la parte meridional del lago que hoy se llama Mar Muerto, se realizó probablemente con intervención de causas naturales. Flavio Josefo, Eusebio y muchos expositores modernos: Dhome, Heinisch, Lagrange, ubican las ciudades destruidas de la Pentápolis en la parte meridional del Mar Muerto, donde el P. Köper hizo excavaciones, descubriendo una ciudad destruida por un incendio, alrededor del año 2000 a.C.

Con estas citas vemos cómo el Arcipreste sigue catequizando a sus fieles, sobre el Antiguo Testamento, para que busquen el buen amor de Dios.

A continuación, el autor menciona dos citas del primer libro bíblico, las encontramos en la copla 281, en el pasaje que habla del pecado de la envidia (c. 276-290):

Por la envidia Caín a su hermano Abel
mató lo, por que yaze dentro en Mongibel;
Jacob a Esaú, por la envidia dél,
furtó le la bendición, por que fue rrebtado dél.

“Y cuando estaban en el campo, Caín se alzó contra su hermano Abel, y lo mató” (Gen. 4-8).

“Apenas había terminado Isaac de bendecir a Jacob, justo cuando Jacob salía de la presencia de su padre Isaac, su hermano Esaú regresó de cazar” (Gen 27, 30).

En esta estrofa, el Arcipreste culpa a don Amor del pecado de envidia, a causa del homicidio de Abel y de que Jacob haya recibido la bendición de su padre Isaac, que en justicia pertenecía a su hermano Esaú. Con estas dos citas, el Arcipreste hace ver las consecuencias funestas que puede acarrear la envidia.

En la copla 295ab, donde habla del pecado de la gula (c. 291-303) encontramos la tercera cita del Éxodo. En ella alude el autor al pasaje de los israelitas en el desierto con Moisés:

Mató la golosina muchos en el desierto,
de los más mejores que y eran por cierto;

“Porque vosotros nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea” (Ex. 16, 3).

En este versículo se recuerda el pasaje en que los israelitas le reclaman a Moisés por qué los sacó de Egipto, donde se sentaban junto a las calderas de carne y pan y comían cuanto querían, en cambio en el desierto mueren de hambre. Estos versículos el autor los relaciona con la gula, vicio capital que lleva a comer con desenfreno y que puede llevar a otros vicios: la lujuria, la ira y el homicidio.

Y en la misma copla, en los versos cd, el Arcipreste cita el Salmo 78, 24-31:

El profeta lo dize, esto que te rrefierto;
por comer e tragar, siempre estás boca abierto (*LBA*, c. 295cd).

Hizo que les lloviese maná para comer;
y les dio trigo del cielo:
pan de ángeles comió el hombre,
les envió alimento hasta saciarse.
Levantó en los cielos el viento de oriente,
y excitó con fuerza el austro.

hizo llover sobre ellos carne, como polvo,
aves que vuelan, como arenas del mar.
Les dejó caer en medio del campamento,
en derredor de sus tiendas.
comieron y se hartaron,
y así colmó su apetito.

Pero nada más saciado su apetito,
cuando aún tenían la comida en sus bocas,
la ira de Dios subió contra ellos,
y dio muerte a los más robustos,
abatió a los jóvenes de Israel”.

En esta copla, el Arcipreste culpa a don Amor del pecado de gula y sus tremendas consecuencias.

En la c. 296 del *Libro de buen amor* localizamos otra referencia al libro del Génesis:

Feçiste por la gula a Lot, noble burgés,
beber tanto que yugo con sus fijas; pues ves (*LBA*, c. 296ab).

“Vamos, hagamos beber vio a nuestro padre, durmamos con él y tendremos descendencia de nuestro padre” (Gen. 19, 32).

Con estas citas sobre la gula, el autor hace un repaso de varios cuadros bíblicos, mostrando el desenlace fatal al que puede llevar este pecado capital.

En el pasaje que habla del pecado de la vanagloria (c. 304-316) el autor hace una alusión al libro de Jueces, que contiene la historia bíblica del período transcurrido entre la muerte de Josué y la judicatura de Samuel, o sea, hasta la implantación de la monarquía.

Llámase libro de Jueces porque sus protagonistas desempeñaban el cargo de jueces, que era idéntico con el cargo de gobernar y reinar, pues en todo

el Antiguo Testamento juzgar es sinónimo de reinar. Fueron en realidad los caudillos del pueblo de Israel en el período indicado.

No se conoce el nombre del autor del libro. En general, se cree que el profeta Samuel le dio la forma que hoy tiene.¹²³

Con la grand ira Sansón, que la su fuerça perdió,
quando su mujer Dalila los cabellos le cortó,
en que avía la fuerça, e desque la bien cobró,
a sí mesmo con ira e a otros muchos mató. (*LBA*, c. 308).

“Ella lo hizo dormir sobre sus rodillas, llamó a un hombre para que le cortara los siete mechones de su cabeza y comenzó a dominarlo. Su fuerza se había apartado de él”. (Jueces 16, 19)

“Y dijo: ¡Muera yo con los filisteos! Tiró con fuerza y se derrumbó la casa sobre los príncipes y sobre toda la gente que había en ella. Los muertos que ocasionó fueron muchos más de los que había matado en su vida”. (Jueces 16, 30).

Con estas citas, el autor hace reflexionar sobre la vanagloria, que puede terminar fugazmente y que, lejos de conducir a Dios, lleva a la autodestrucción.

El Arcipreste hace referencia al libro I de Samuel en la c. 309:

Con grand ira e saña Saúl, que fue rrey,
el primero que los judíos ovieron en su ley,
el mesmo se mató con su espada: pues vey
si devo fiar en ti: ¡a la fe! non, así lo crey. (*LBA*, c. 309).

“Entonces Saúl tomó su espada y se dejó caer sobre ella” (I Samuel, 31, 4).

Con esta copla, el canónigo repasa la vida del Rey Saúl, que fue fastuosa y terminó con el suicidio.

¹²³ *Biblia comentada, op. cit.* p. 254.

A continuación viene un largo pasaje de la “Pelea que el Arçipreste ovo con don Amor”, en el que el autor hace alusión a diecinueve citas del Salterio. Como se decía en otro momento, en muchos de estos casos la cita del salmo apenas es incoada, dando por supuesto que sus lectores-oyentes la conocen perfectamente. En este trabajo, para facilitar la comprensión se mencionará la referencia completa en latín y en seguida se traducirá al español.

Rezas muy bien las oras con garçones folguines,
Cum his qui oderunt paçem fasta que el salterio afines; (*LBA*, c. 374 ab).

Multum incola fuit anima mea
cum his, qui oderunt pacem.
Ego eram pacificus;
cum loquebar, illi impugnabant me. (Salmo 119, 6-7)

Demasiado ha morado allí mi alma
con quienes odian la paz.
Yo soy hombre de paz, pero cuando hablo
ellos están por la guerra.

Posiblemente el autor del *Libro* está aludiendo a los “dezidores” y “traidores”, que le han hecho tanto daño y que lo tienen en una “mala prisión”, cfr. copla 1d: “*saca a mí coitado desta mala presión.*”

La copla 374 c del *Libro de buen amor* cita el Salmo 132, 1:

Diçes **ecce quam bonum** con sonajas e baçines,

Ecce quam bonum_et_quam iucúndum
habitare fratres in unum.

Ved qué bueno y qué gozoso es
convivir los hermanos unidos.

La copla 374 d proviene del Salmo 133, versículos 1 y 2:

In notibus estolite; después vas a maitines.

Ecce benedícite Dominum
omnes servi domini

qui statis in domo Domini per **noctes**.
Extollite manus vestras ad sanctuarium
et benedícite Dominum.

Benedicid al Señor,
todos los siervos del Señor,
los que por las noches estáis en la Casa del Señor.
Alzad las manos hacia el Santuario
y bendecid al Señor.

7. “PARODIA DE LAS HORAS CANÓNICAS” (c. 375-387).

A partir de la siguiente cita de los Salmos, nos adentramos en el pasaje del *Libro de buen amor* conocido como la “Parodia de las Horas Canónicas”¹²⁴ u Oficio Divino, compuesto por Salmos, lecturas bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamento, Himnos, Letanías, textos de los Santos Padres de la Iglesia¹²⁵, Doctores de la Iglesia¹²⁶ y maestros espirituales.

La primera cita del salterio en “Las Horas Canónicas” la encontramos en la c. 375b:

Domine labia mea, en alta boz a cantar;

Domine labia mea aperies

¹²⁴ Las horas canónicas son, como ya se dijo, la Oración Pública de la Iglesia. Están basadas en el sistema de horas que vivían los judíos, quienes dividían la totalidad del día en ocho partes, cuatro para la noche, que llamaban vigiliias (cfr. Lucas 12, 38) y cuatro para el tiempo comprendido entre la salida y puesta del sol, que llamaban *horas*: hora de prima, de tercia, de sexta y de nona. La hora de prima comenzaba a la salida del sol y terminaba hacia las nueve; la de tercia abarcaba hasta las doce; la de sexta hasta las tres de la tarde y la de nona hasta la puesta del sol (Cfr. Sagrada Biblia pp. 345-347).

¹²⁵ Se conoce como Padres de la Iglesia a aquellos maestros espirituales que dejaron un testimonio escrito de su fe y que podían ser considerados como representantes de la Tradición de la Iglesia. Estrictamente son Padres de la Iglesia aquellos escritores que reúnen las siguientes notas: ortodoxia de doctrina, santidad de vida, aprobación, al menos tácita, de la Iglesia y antigüedad, es decir, cercanía cronológica a los Apóstoles. Algunos Padres de la Iglesia destacaron en Occidente, como San Ambrosio, San Jerónimo y Sn Agustín, y otros en Oriente, como San Basilio y San Gregorio (Cfr. J. Ibáñez Ibáñez, *Gran Enciclopedia RIALP*, voz Padres de la Iglesia, Tomo XVII, pp. 589-591).D

¹²⁶ Doctores de la Iglesia son los que, independientemente de su antigüedad o no, han sido expresa y oficialmente declarados como tales por la suprema autoridad de la Iglesia, por reunir las tres primeras notas que exigen para el título de *Padre* y una ciencia en grado eminente. (*Ibidem*, A. Torrado Torrado. Voz Doctores de la Iglesia, Tomo VIII, pp. 38-39).

et os meus annuntiabit laudem tuam. (Salmo 50, 17).

Señor, abre mis labios
y mi boca anunciará tu alabanza.

Esta invocación es muy usual en la liturgia católica para iniciar oraciones y ceremonias, como la liturgia de las Horas, el Santo Rosario, etc.

A continuación, en el v. 376b del *Libro* leemos:

Con maitinada “**cantate**” en las friuras laçias:

Cantate Dominum canticum novum (Salmo 149, 1)

Cantad al Señor un cántico nuevo.

El verso 376d del *Libro de buen amor* recoge parte de la cita del Salmo 50,

3:

Con “**miserere mei**” mucho te le engraçias.

Miserere mei, Deus, secundum misericordiam tuam
et secundum multitudinem miserationum tuarum
de le iniquitatem meam. (Salmo 50, 3).

Ten misericordia de mí, Dios mío, según tu bondad;
según tu inmensa compasión borra mi delito.

La siguiente copla, 377b, dice:

“**Deus in nomine tuo**” rruegas a tu xaquima

Deus, in nome tuo salvum me fac
et in virtute tua iudica me. (Salmo 53, 3)

Dios mío, sálvame por tu Nombre,
hazme justicia con tu poder.

A partir del verso 381c encontramos varias citas del Salmo 118. Este Salmo es el más extenso del Salterio. Se le atribuye al rey David. Compuesto en forma acróstica de 22 estrofas correspondientes a las letras del alfabeto hebreo, y

en cada cual los ocho versículos comienzan igualmente con esa letra. La Ley de Dios, sus grandezas y excelencias, sus valores espirituales, son el tema único de este inmenso océano de sabiduría, lleno de portentosos secretos de vida sobrenatural. Todos los 176 versículos, menos el 122, mencionan la Palabra de Dios bajo sus distintos aspectos, de ahí que los Santos Padres lo hayan considerado como un manual de perfección cristiana.¹²⁷

Comienças **“In verbum tuum”** e dizes tú de aquésta: (LBA 38c).

Defecit in salutare tuum anima mea,
et **in verbum tuum** supersperavi. (Salmo 118, 81).

Desfallece mi alma por tu salvación:
espero en tu palabra.

El verso 38d del *Libro* del Arcipreste remite al versículo 83 del Salmo 118:

‘Factus sum sicut uter’ por la grand misa de fiesta,

quia factus **sum sicut uter** in fumo;
iustificationes tuas non sum oblitus. (Salmo 118, 83).

Soy como odre al humo,
pero no olvido tus decretos.

El verso 382a del *Libro de buen amor*, incoa el Salmo 118, versículo 97:

Dizes: **‘Quomodo dilexi’** nuestra fabla, varona;

Quomodo dilexi legem tuam, Domine;
tota die meditatio mea est.

¡Cuánto amo tu Ley, Señor!
es mi meditación el día entero.

El verso 382b del *Libro*, proviene del versículo 116 del Salmo 118:

‘Suscipe me secundum’, que para la mi corona,

¹²⁷ *Biblia Comentada. Op. cit.* pp. 682-683.

Suscipe me secundum eloquium tuum, et vivam;
et non confundas me ab exspectatione mea.

Sostenme según tu promesa, y viviré,
no defraudes mi esperanza.

105: El verso 382c del *Libro* del Arcipreste, nos remite al citado Salmo 118,

'Lucerna pedibus meis' es la vuestra persona,

Lucerna pedibus meis verbum tuum
et lucem semitis meis.

Antorcha es tu palabra ante mis pasos,
luz en mi sendero.

El verso 382d, alude al Salmo 118, versículo 103:

Ella te dice: **'¡Quam dulcía!'** que rrecubdas a la nona,

Quam dulcía faucibus meis eloquia tua,
super me ori meo.

¡Qué dulces al paladar son tus palabras!
más que la miel en mi boca.

La siguiente copla (383) también recoge tres citas del Salmo 118: la primera la encontramos en el verso 383b:

'Mirabilia' comienças; dizes de aquesta plana:

Mirabilia testimonia tua,
ideo servavit ea anima mea. (Salmo 118, 129)

Admirables son tus preceptos,
por eso los guarda mi alma.

Por su parte, el verso 383c del *Libro*, tiene origen en el versículo 133 del Salmo 118:

'Gressus meus dirige'; rresponde doña Fulana,

Gressus meus dirige secundum eloquium tuum

et non dominetur mei omnis iniquitas.

Guía mis pasos según tu promesa,
para que no me domine ninguna maldad.

Y el verso 383d corresponde al Salmo 118, 137:

'Justus es, Domine'. Tañe a nona la campana,
lustus es, Domine, et rectum iudicium tuum.

Tú eres justo, Señor, tus juicios son rectos.

El verso 384d cita el Salmo 109, 2:

Con **'Virgam virtutes tue'** fazes que aí rremanga.

Virgam potentiae tuae emittet Dominus ex Sion:
dominare in medio inimicorum tuae.

El Señor extenderá desde Sión el poder de tu cetro:
domina en medio de tus enemigos.

El verso 385a, también alude el Salmo 109, en su versículo 1:

'Sede a dextris meis' dizes a la que viene;

Sede a dextris meis,
donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.

Siéntate a mi derecha
hasta que ponga a tus enemigos como estrado de tus pies.

Los siguientes dos versos nos remiten al Salmo 121:

Cantas **'letatus sum'**, si allí se detiene (LBA, c. 385b).

Leaetatus sum in eo quod dixerunt mihi
in domum Domini ibimus.

Qué alegría cuando me dijeron:
¡vamos a la casa del Señor!

El verso 385c, proviene del Salmo 121, versículo 4:

'Illic enim ascenderunt' a qual quier que allí se atiende.

Illuc enim ascenderunt tribus Dominum,
testimonium Israel, ad confitendum nomini Domini.

Allí suben las tribus, las tribus del Señor.
es un precepto de Israel, para alabar el Nombre del Señor.

El verso 386c nos remite al Salmo 84, versículo 5 y es la última cita del Salterio que el autor menciona en “Las Horas Canónicas”:

Digan te ***‘converte nos’*** de grado abres las puertas,

Converte nos, Deus, salutaris noster,
et averte iram tuam a nobis.

Conviértenos, Dios de nuestra salvación,
calma tu enojo con nosotros.

Como podemos ver, en este largo pasaje el autor hace un repaso del Oficio divino, trayendo a la memoria de sus lectores oyentes citas alusivas al Libro de los Salmos y, en concreto, a las que se recogen en el rezo de Las Horas, que son tan conocidas de los clérigos.

8. “DE CÓMO EL AMOR CASTIGA AL ARÇIPRESTE QUE AYA EN SÍ BUENAS COSTUMBRES E SOBRE TODO QUE SE GUARDE DE BEVER MUCHO VINO BLANCO E TINTO” (c. 528-575).

A continuación, el autor da un gran salto hasta la copla 528cd, en la que alude a la última cita del primer libro bíblico y cierra así el largo pasaje de “La pelea que el Arçipreste ovo con don Amor” (c. 181-575):

Que el vino fizo a Lot con sus fijas volver,
en vergüença del mundo, en saña de Dios caer. (Gen. 19, 30-38).

La mayor dio a luz un hijo y le puso por nombre Moab.
También la más joven dio a luz un hijo y le puso por nombre Amón.

Con las alusiones que el Arcipreste hace al Génesis podemos plantearnos si acaso intenta proporcionar a los clérigos de su tiempo argumentos que muestran la inconveniencia de enamorarse, de tener relaciones con mujer alguna, mostrando las graves consecuencias que ello puede ocasionar, o si al escribir su obra trata de aparentar ante las autoridades eclesiásticas –que seguramente censurarán su *Libro*- que él está convencido de la necesidad e importancia de vivir el celibato que le exige su calidad sacerdotal, o bien, retrata la situación y costumbres que viven muchos de sus colegas.

A continuación, vienen varios pasajes del *Libro de buen amor*, en los que el Arcipreste no menciona ninguna cita bíblica:

+“De cómo el Amor se partió del Arçipreste e de cómo doña Venus lo castigó” (c. 576-652);

+“De cómo fue a hablar con doña Endrina el Arçipreste” (c. 653-909).

+Pasaje de la “Jovencísima dueña”, (c. 910-944).

+“Serrana La Chata”, (c. 951-971).

+“Serrana Gadea de Fuent Fría”, (c. 973-992).

+“Serrana Menga Lloriente”, (c. 993-1005).

+“Serrana Alda”, (c. 1022-1042).

+“Cántica de los clérigos de Talavera”, (c. 1690-1709).

9. “LAS CANTIGAS A SANTA MARÍA DEL VADO”, (c. 1043-1066).

Y es hasta el pasaje de “Las cantigas a Santa María del Vado”, cuando el Arcipreste retoma las alusiones bíblicas, ahora casi en su totalidad del Nuevo

Testamento. Las siguientes alusiones al Evangelio de San Lucas las encontramos en el poema de la “Pasión de Nuestro Señor Jesú Christo”, contenido en las c. 1049 a 1058:

Miércoles a terçia,
el cuerpo de Cristo,
Judea lo apreçia,
esa ora fue visto.
¡Quán poco lo preçia
al tu fijo quisto
Judas, el quel vendió,
su disçipulo traidor! (*LBA*, c. 1049).

“Todavía estaba hablando, cuando de pronto llegó un tropel de gente. El que se llamaba Judas, uno de los doce, los precedía y se acercó a Jesús para besarle. Jesús le dijo: -Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?” (Lc. 22, 47 y 48).

A ora de maitines,
dando le Judas paz,
los judíos golhines,
comme si fuese rrapaz,
aquestos maitines,
así ante su faz,
travaron dél luego
todos en deredor. (*LBA*, c. 1051).

“¿Cómo contra un ladrón habéis salido con espadas y palos? (...) Después de apresarle, se lo llevaron y le metieron en casa del sumo sacerdote.” (Lc. 22, 52 y 54).

Tú con él estando
a ora de prima,
viste lo levando,
feriendo que lastima;
Pilatos judgando,
escupen le en çima
de su faz tan clara,
del çielo rresplandor. (*LBA*, c. 1052).

“Pilatos le preguntó: -¿Eres tú Rey de los judíos? -Tú lo dices -le respondió Él.” (Lc. 23, 4).

A la terçera ora
Cristos fue judgado:

judgó lo el atora,
pueblo porfiado;
por aquesto morrá,
en cabtivo dado,
del cual nunca saldrá
nin avrá librador. (LBA, c. 1053).

“Pero ellos insistían a grandes voces pidiendo que lo crucificaran, y sus gritos eran cada vez más fuertes. Pilato entonces decidió que se cumpliera su petición.” (Lc. 23, 23-24).

Serían las diez de la mañana cuando Pilato condenó a Jesús.

Diziendo le “Vaya”,
lievan lo a muerte;
sobre la su saya
echaron la suerte,
quál dellos la aya,
pesar atán fuerte.
¿quién le dirié, Dueña,
quál fue destos mayor? (LBA, c. 1054).

“Y se repartieron sus ropas echando suertes.” (Lc. 23, 34).

A ora de sesta
fue puesto en la cruz.
grand coita fue aquesta
por el tu fijo duz;
mas el mundo presta,
que dende vino luz,
claridat del çielo,
por siempre durador. (LBA, c. 1055).

“Cuando llegaron al lugar llamado “Calavera”, lo crucificaron allá a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda (...) Era ya alrededor de la hora sexta.” (Lc. 23, 33 y 44).

Eran las tres de la tarde cuando Jesús llegó al Gólgota para la crucifixión.

A ora de nona
murió, e ontesçió
que por su persona
el sol escuresçió;
dándol del ascona,
la tierra estremeció;
sangre e agua salió,
del mundo fue dulçor. (LBA, c. 1056).

“Y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora nona. Se oscureció el sol, y el velo del Templo se rasgó por la mitad. Y Jesús, clamando con una gran voz, dijo: -Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto expiró.” (Lc. 23, 44).

La hora nona era la de la puesta del sol.

A la vespurada,
de cruz fue descendido;
cunpleta llegada,
de unguente ungido;
de piedra tajada
en sepulcro metido;
centurio fue dado
luego por guardador. (LBA, c. 1057).

“Y lo descolgó, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido colocado todavía.” (Lc. 23, 53).

Por aquestas llagas
desta santa pasión,
a mis coítas fagas
aver consolaçión;
tú que a Dios pagas,
da me tu bendición
que sea yo tuyo
por sienpre servidor. (LBA, c. 1058).

Con estas palabras culmina la lectura de la Pasión y Muerte de Jesús en la Cruz y terminan también las citas bíblicas en el *Libro de buen amor*. Como se puede apreciar, a lo largo de toda la obra se ha dado un repaso del Antiguo y Nuevo Testamento. Al tiempo que el Arcipreste ha deleitado a sus lectores oyentes con la narración de las aventuras amorosas, ha cumplido con la orden de su Arzobispo don Gil de dar doctrina, de instruir a los fieles de su comarca en las verdades de la fe católica. Posiblemente esta fue la razón por la que la censura eclesiástica dejó circular sin ningún tropiezo el texto del *Libro de buen amor*.

CAPÍTULO V. *El Libro de buen amor* y la mujer.

Como vimos en el capítulo anterior, son muchas las citas bíblicas que aparecen en esta obra. Detenernos en cada una para examinar el porqué la eligió el autor y qué resonancias tienen en el *Libro* sería motivo de una investigación dedicada específicamente a ello. En este trabajo, y a manera de ejemplo, veremos cómo el Arcipreste aborda el tema de la mujer, fincándolo en las Sagradas Escrituras y, en general, cómo hace una defensa de ella, cosa inusitada en su tiempo.

Para Juan Ruiz la mujer es buena en sí. Como eclesiástico, recurre a la Biblia, si bien se aparta del concepto tradicional de muchos clérigos de su época y anterior a él acerca de la mujer, en la cual no veían sino pecado y fuente de mal para el varón, basándose en el pasaje genesíaco de la tentación de Adán, provocado por Eva. El Arcipreste se remonta y acude a los orígenes mismos del tiempo, cuando la humanidad salió de las manos de Dios y pregona en su obra:

“Si Dios, quando formó al omne, entendiera
que era mala cosa la muger, non la diera
al omne por compañera nin del non la feziera;
si para bien non fuera, tan noble non saliera”. (*LBA*, c.109)

El *Libro de buen amor* es un canto a la bondad femenina. El autor, como hábil eclesiástico, saliendo al paso a las objeciones implícitas y defendiendo su bondad arrancando de su raíz divina. A la vez establece la dependencia de la mujer respecto del varón y su dignidad, autonomía e igualdad: formada del varón, es de su misma naturaleza. Quien supiera de memoria el pasaje bíblico –como sería la mayoría de los creyentes de su tiempo, en especial, los cultos, a quienes van dirigidas primordialmente sus trovas, recuerda que Adán se regocijó al verse

en el espejo del rostro de su compañera y exclamó “*Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne*” (Gen. 2, 23).

Dicho modo de pensar y de escribir iban en contra de una larga tradición antifeminista, sustentada durante toda la Edad Media y procedente de fuentes no genuinamente cristianas, que estén basadas en la Biblia. Juan Ruiz se remonta a las primeras páginas del Génesis para encontrar la verdadera esencia de la mujer y de toda relación sexual.

El Arcipreste, si bien estima a la mujer en su justa proporción, por encima del concepto que de la misma se tenía en la época, no podía, sin embargo, lanzarse en forma desafiante en contra de una larga tradición misógina, que asentaba sus fundamentos en la literatura occidental y escolástica, en particular, en Aristóteles, cuyas tesis naturalísticas que él tanto admiraba y seguía, y en la doctrina del más eminente de la escolástica, filosofía que él profesaba a su modo, Santo Tomás de Aquino. Este, en efecto, dominado por la obsesión que de él se apodera, a raíz de una “tentación” experimentada en su juventud de parte de una mujer, identifica a ésta casi con el mal mismo. Escribe al efecto: “la mujer ha sido creada para ayudar al hombre, aunque sólo en la procreación”. Ella es para el mismo una especie de “cosa”, “imprescindible para conservar la especie, así como el alimento o la bebida lo es para el individuo”. Y concluía con un pensamiento bebido en las fuentes aristotélicas: “la mujer es por naturaleza de menos valor y dignidad que el hombre”.

No menos ‘generosos’ se mostraban con las féminas los célibes y respetables canonistas, tras las huellas del maestro de los mismos. Graciano, como muchos otros clérigos, no se ruborizaba en escribir que la causa del pecado

estaba en la mujer, miembro en gran medida imperfecto, pues “no había sido hecho a imagen y gloria de Dios, sino del hombre”. A esto último parece aludir nuestro autor en la copla 109, antes citada.

La gran diferencia se halla en que este pensamiento bíblico a Juian Ruiz le sirve de punto de arranque para defender la nobleza de la mujer. De hecho, nuestro autor rechaza de plano, por lo comentado antes, el concepto antifeminista o misógino que poseían muchos escritores, entre ellos no pocos hombres de Iglesia.

El Arcipreste, por convicción habla bien de la mujer. También lo hace como persona culta que sabe las leyes que estaban en vigor en Castilla, las cuales prohibían expresarse de forma irreverente u ofensiva de ella. Así, a partir del Fuero de Cuencia (1179-1189) se nota una mayor protección a la mujer en lo relacionado con sus derechos básicos mínimos. La sociedad ya no es por entero campesina; están consolidándose los centros urbanos y, entre otras medidas, se legisla a favor de las damas, en particular en cuanto hacía referencia a su trato con el varón y los posibles atrevimientos o excesos de parte de éste.

Si bien el Arcipreste da una interpretación del Génesis favorable hacia la mujer, también se ve en su actitud una tendencia positiva hacia ella, tomada de los orígenes del cristianismo. La situación de la mujer cambió radicalmente con la llegada de Jesucristo. El cristianismo representa en el mundo antiguo y con respecto a la mujer, una revolución moral de gran alcance: proclama la igualdad de todas las personas. Con Jesucristo desaparece toda distinción de sexo, raza o

clase social¹²⁸. Jesucristo endereza a la mujer desde un punto de vista moral y social, dándole el título de “hija de Abraham”, que resumía para un judío todos los privilegios¹²⁹.

Con la llegada de Jesucristo la dignidad de la mujer fue proclamada sin paliativos. Él recuerda la comunión y el mutuo respeto que Dios quiso al principio para el hombre y la mujer, lo que provoca el estupor y el escándalo, incluso entre sus discípulos¹³⁰.

Junto a Jesucristo las mujeres se sienten liberadas en todos los sentidos¹³¹, su posición social se transforma¹³², les habla de cuestiones de las que en aquellos tiempos no se acostumbraba a discutir con una mujer¹³³; las acepta como integrantes del grupo que le acompaña en su ministerio¹³⁴; las defiende cuando son molestadas, incluso por sus propios seguidores¹³⁵; y no tiene reparo en presentarlas como ejemplo¹³⁶; en ocasiones Jesucristo no oculta su admiración

¹²⁸ Gal. 3, 28: Ya no hay diferencia entre judío y griego, ni entre esclavo y libre, ni entre varón y mujer, ya que todos vosotros sois uno solo en Cristo Jesús.

¹²⁹ Lc. 13, 16. Y a esta hija de Abraham a quien, como ves, ha tenido atada Satanás por espacio de dieciocho años, ¿no será permitido desatarla de estos lazos en un día de sábado?

¹³⁰ Mt. 19, 7-9: Pero, ¿por qué, replicaron ellos, mandó Moisés dar libelo de repudio y despedirla? Y les dice: a causa de la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés epudiar a vuestras mujeres, mas desde el principio no fue así.

¹³¹ Mt. 5, 28: Yo os digo más. Cualquiera que mirare a una mujer con mal deseo hacia ella, ya adulteró en su corazón.

¹³² Mt. 5, 32: Pero yo os digo que cualquiera que despidiere a su mujer, si no es por causa de adulterio, la induce a fornicar, y el que se casare con la repudiada es asimismo adúltero.

¹³³ Jn. 4, 7-26: ¿Eres tú, por ventura mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebió él mismo y sus hijos y sus ganados?...

¹³⁴ Mt. 27, 55-56: Estaban también allí a lo lejos muchas mujeres, que habían seguido a Jesús desde Galilea para cuidar de su asistencia, entre las cuales estaban María Magdalena y María, madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

¹³⁵ Mc. 14, 6: Mas Jesús les dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Ha hecho conmigo una obra buena.

¹³⁶ Mc 12, 43-44: Vino también una viuda pobre, la cual metió dos pequeñas monedas, equivalentes a un cuarto de as. Y entonces, convocando a sus discípulos les dijo: en verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más en el arca que todos los otros. Por cuanto los demás han echado algo de lo que les sobraba, pero ésta ha dado de su misma pobreza todo lo que tenía, todo su sustento.

por el comportamiento femenino¹³⁷, de hecho no hay una sola mujer en el Evangelio que se indisponga con Él¹³⁸; Jesucristo se complace en ignorar la ley vigente que inhabilita a la mujer como testigo reconocido ante cualquier caso legal¹³⁹.

Contra toda costumbre en su época, Jesucristo se rodeó de mujeres que le “servían y seguían”¹⁴⁰. Jesucristo siempre tuvo con las mujeres un trato especialmente delicado¹⁴¹, que contrastaba con las costumbres de la época y supo sacar a la superficie lo mejor del alma femenina¹⁴², tan proclive a la generosidad y a la entrega, cualidades que Él reclama a sus colaboradores¹⁴³. En definitiva, Jesucristo muestra un profundo respeto por las mujeres y les concede una gran importancia.

Con el correr del tiempo esta enseñanza del cristianismo se fue desvirtuando y la mujer volvió a sufrir discriminación, marginación y ataque, paradójicamente, por parte de los hombres de Iglesia. Uno de los primeros escritores que, aparentemente atacó a la mujer, fue San Pablo, con dos pasajes

¹³⁷ Lc. 15, 8-9: O ¿Qué mujer teniendo diez dracmas, si pierde una, no enciende luz y barre bien la casa y lo registra todo hasta dar con ella? Y en hallándola convoca a sus amigas y vecinas, diciendo: alegraos conmigo, que ya he hallado la dracma que había perdido. Mt. 15, 28: ¡Mujer! Grande es tu fe, hágase conforme tú lo deseas.

¹³⁸ Jn. 8, 10-11: Mujer: ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado? Ella respondió: Ninguno, Señor. Y Jesús le dijo: Pues yo tampoco te condeno.

¹³⁹ Mt. 28, 10: Id, avisad a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.

¹⁴⁰ Mt. 27, 55: Estaban también allí a lo lejos muchas mujeres, que habían seguido a Jesús desde Galilea para cuidar de su asistencia.

¹⁴¹ Lc. 7, 13: Así que la vio el Señor, movido a compasión, le dijo: No llores.

¹⁴² Mc. 14, 8-9: Ella ha hecho cuanto estaba en su mano, se ha anticipado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. En verdad os digo, que doquiera que se predicare este evangelio, por todo el mundo se contará también en mejora de esta mujer, lo que ha hecho.

¹⁴³ Lc. 21, 2-4: Y vio asimismo a una pobrecita viuda, la cual echaba dos pequeñas monedas. Y dijo: en verdad os digo que esta pobre viuda ha echado más que todos.

de la primera Epístola a los Corintios¹⁴⁴. Muy a propósito hemos dicho “aparente” ataque a la mujer, ya que el mismo San Pablo, en la Epístola a los Gálatas¹⁴⁵ hace una defensa de ella al equipararla con el varón.

Con respecto a estos textos paulinos, en los últimos años el historicismo ha hecho muy importantes aportaciones al examinarlos desde el punto de vista de la contextualización. Dice José Ignacio Saranyana¹⁴⁶: “Contextualizar es situar un texto en su contexto, es decir, tomar ocasión de su “antes” y de su “presente” para interpretarlo correctamente, evitando el anacronismo. Es entender un texto como lo captaron los que lo leyeron al ser escrito”. En la medida en la que se conozca mejor una época y sus circunstancias, tanto mejor se puede interpretar un texto.

Atendiendo a ese criterio podemos decir que los gálatas, gentiles de raza celta, emigrados durante el siglo tercero anterior a nuestra Era, desde las Galias a lo que hoy es Ankara, desarraigados de su primitiva tierra, eran más propensos a judaizar, por lo que San Pablo se ve en la necesidad de insistirles en una de las características más importantes que defiende el cristianismo: la libertad de los hijos de Dios, que no admite discriminación de sexo, condición civil o raza¹⁴⁷.

Los corintios, en cambio, inmersos en la cultura helenística –que era su cultura propia- buenos conocedores de los cultos místicos antiguos, en los que

¹⁴⁴ I Cor. 11, 1-9: Quiero, pues, que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo, la cabeza de la mujer es el hombre y la cabeza de Cristo es Dios. Todo hombre que reza o profetiza con la cabeza descubierta deshonra su cabeza, pues es lo mismo que si se repara. Por tanto, si no se quiere cubrir con el velo, que se rape. Si es vergonzoso para la mujer cortarse el pelo o raparse, que se vele. El hombre, en efecto, no debe cubrirse la cabeza, puesto que es imagen y gloria del hombre, que no procede el hombre de la mujer, sino la mujer del hombre, ni fue creado el hombre por razón de la mujer, sino la mujer por razón del hombre, y I Cor. 14, 34-35: Las mujeres deben callar en las iglesias, pues no se les permite hablar, sino que deben estar sumisas, como también dice la Ley: si quieren aprender algo, que pregunten en su casa a sus maridos, pues es indecoroso para la mujer hablar en la iglesia.

¹⁴⁵ Gal. 3, 28: Ya no hay diferencia entre judío y griego, ni entre esclavo y libre, ni entre varón y mujer, ya que todos vosotros sois uno solo en Cristo Jesús.

¹⁴⁶ *La discusión medieval sobre la condición femenina*, p. 28.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 15.

las mujeres tenían un notable protagonismo, orillan al Apóstol a exigir a las mujeres de esta comunidad un mayor control en las iglesias, para evitar todo tipo de excesos en las celebraciones religiosas¹⁴⁸.

De este modo podemos afirmar que, a pesar de mediar sólo tres años entre ambas Epístolas, y a tenor de los diferentes destinatarios, es distinta la enseñanza con relación a la condición femenina y masculina. Hay, pues, en los textos paulinos mencionados, unidad de doctrina y variedad de expresiones teológico-pastorales, de acuerdo a las necesidades de cada comunidad cristiana¹⁴⁹

No obstante lo anterior, es un hecho que, con el correr de los siglos, la marginación y la discriminación por parte de los clérigos hacia la mujer se fue acentuando. Una de las razones es que, a partir del siglo XII¹⁵⁰ el celibato apostólico se extendió firmemente en la Iglesia Occidental y el trato de los hombres de Iglesia con las mujeres empezó a decrecer notablemente, la Iglesia optó por la estrategia de alejar al clérigo de la mujer y uno de los medios para lograrlo fue el impregnar de misoginia el pensamiento clerical, desde los tratados más eruditos a los ligeros poemas latinos, desde los comentarios de la Escritura a los pequeños proverbios, muchos de ellos satirizan y exageran los defectos de la

¹⁴⁸ *Ibidem.*

¹⁴⁹ *Ibidem.*

¹⁵⁰ Aunque esa práctica eclesial se remonta a los inicios del cristianismo vivida y enseñada, en primer lugar, por Jesucristo (cfr. Mt. 19, 10-12); aconsejada vivamente por San Pablo (cfr. I Cor. 7), I Timoteo 3, 2-12 y Tito 1, 6), regulada por el Concilio de Elvira entre los años 295 y 302, el Concilio Romano del año 386, convocado por el Papa Siricio, entre otros; fue el primer Concilio Laterano en 1123 el que reglamentó que el candidato a las órdenes debe abstenerse de mujer y que el matrimonio de una persona ordenada es inválido, de modo que toda relación con mujer, una vez recibida la ordenación, pasaba a ser concubinato. Cabe aclarar que esta disciplina eclesial toma distintos matices en la Iglesia Occidental y Oriental: en ésta es válido ordenar sacerdotes a hombres casados, los cuales continúan viviendo vida matrimonial después de su ordenación.

mujer y dan énfasis a aquellos argumentos que demuestran la superioridad del varón sobre la mujer, basados en textos de la Sagrada Escritura,

El primero de ellos se centra en la prioridad cronológica de la creación del varón por parte de Dios y la posterior creación de la mujer a partir de la sustancia del varón y con el objeto de ser su compañera:

Yavé Dios dijo: no es bueno que el hombre esté solo, le haré una ayuda semejante a él... Entonces Yavé Dios hizo caer sobre el hombre un sueño letárgico, y mientras dormía tomó una de sus costillas, reponiendo carne en su lugar, seguidamente de la costilla tomada al hombre formó Yavé Dios a la mujer y se la presentó al hombre, quien exclamó: Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne, ésta será llamada varona, porque del varón ha sido tomada. (Gen. 2, 18 y 20-22).

El segundo argumento resella la prioridad cronológica de la mujer en el pecado original.

Era la serpiente el animal más astuto de todos cuantos animales había hecho el Señor Dios sobre la tierra. Y dijo a la mujer. ¿Con que os ha mandado Dios que no comáis frutos de todos los árboles que hay en el paraíso? A lo que respondió la mujer. 'Del fruto de los árboles que hay en el paraíso sí comemos, mas del fruto de aquel árbol que está en medio del paraíso mandónos Dios que no comiésemos ni lo tocásemos, para que no muramos'. Dijo entonces la serpiente a la mujer: '¡Oh! Ciertamente que no moriréis. Sabe Dios que el día en que comiéreis de él se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal'. Vio, pues la mujer que el fruto de aquel árbol era bueno para comer, y bello a los ojos y deseable para alcanzar sabiduría y cogió del fruto, y lo comió, dio también de él a su marido, el cual comió. Luego se les abrieron a entrambos los ojos: y como echasen de ver que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera, y se hicieron unos delantales (Gen. 3, 1-7).

La mujer es –según interpretación de numeroso autores de la época- la que tiene mayor culpa, la que incita a pecar al varón, la que recibe mayor castigo, a la que anuncia expresamente la sumisión al marido:

Vuelto a la mujer, dijo Dios: Multiplicaré los trabajos de tus preñeces. Con dolor parirás a tus hijos y, no obstante, tu deseo te arrastrará hacia tu marido, que te dominará (Gen. 3, 16).

El Arcipreste representa en el *Libro de buen amor*, el retrato de la mujer, esa o esas que él ve y observa en su medio ambiente circunstancial a las que trata de conquistar de manera reiterativa, forman un conjunto, una valiosa colección de prototipos femeninos, representativos de una época bien caracterizada y decisiva en la formación de las nacionalidades europeas de la hispánica o hispánicas en particular.

El autor es además, un autor testimonial, parte de la observación de la realidad, de la vida de la comunidad y de lo experimentado por él, y nos lo transcribe con fidelidad y frondosidad de detalles concretos, algunos en apariencia triviales, aunque preñados de contenido. No se mueve, pues, en un espacio ideal, sino dentro de un mundo temporal y concreto, palpable y práctico, visión que le otorga un valor singular que trasciende el puro literario. Su obra viene a ser espejo de su vida y retrato del mundo que le circunda, instrumento indispensable para conocer dicha realidad temporal.

El *Libro de buen amor* transmite el concepto que el varón tenía de la mujer, expresado de forma descriptiva y lírica en repetidas instancias y visto a través de la conciencia y de los ojos observadores e intuitivos de un poeta culto y popular.

Lo más significativo, quizás, en tierras castellanas era el experimento de convivencia social, con la consiguiente, aunque relativa, interacción cultural de tres grupos étnicos, en principio antagónicos, de larga y ancha tradición histórica con lengua y religión distintas: el hispano-cristiano, el judío y el musulmán. Su

frecuente y planificado contacto e interrelación había vuelto algo más tolerantes a sus individuos y hasta más comprensivos y humanizados, lo cual se refleja en muchos escritos de la época.

Juan Ruiz pinta repetidas veces a la mujer y con ello intenta hacernos comprender la bondad de Dios, cuya obra se identifica con la belleza y encuentra su coronamiento en el amor. El Arcipreste inaugura entre nosotros la mirada cristalina hacia la naturaleza, la que no ve corrompida, y hacia la mujer, a la que considera buena y no mala, ni inferior al varón, conforme había sido tradicional estimarla aún antes del cristianismo, a partir de la literatura misógina helenístico-alejandrina.

Para el Arcipreste las mujeres son flores del jardín de la creación, más que eso, árboles frutales del paraíso, de acuerdo a la metáfora que traerá en pleno desarrollo argumental de su *Libro*: como “peral” que, aunque carente de fruto, es grato al cobijarse al amparo de sus ramas, aunque sólo fuera para protegerse del sol y sentir el aire refrescante a través de su follaje.

Esa actitud del Arcipreste frente a la mujer es revolucionaria para su época, por lo positiva y cargada de pragmatismo, pues, en definitiva buscará como meta llegar al “juntamiento”, que es una de las motivaciones del afanarse en esta vida de todo varón normal.

El Arcipreste, convencido de las bondades de este orden natural, aun en su conexión con lo espiritual, rechaza las normas eclesiásticas del celibato, por creerlas deshumanizantes, contrarias al instinto y la costumbre, convertida en hábito a partir de la juventud, de “amar las mujeres”, de “tener siempre una enamorada” en la vida:

Como dice Aristóteles, cosa es verdadera
el mundo por dos cosas trabaja: 'la primera,
por aver mantención: la otra cosa era
por aver juntamiento con fenbra plazentera.

Si lo dixiese de mí, sería de culpar;
dize lo grand filósofo, non sólo yo de rrebtar.
De lo que dize el sabio non debemos dubdar,
que por obra se prueva el sabio e su fablar. (*LBA*, c. 71 y 72).

CONCLUSIONES

A un siglo XIII en España de bonanza y progreso, siguió el siglo XIV marcado por una gran crisis y decadencia en los aspectos económico, demográfico, político y moral. La guerra se convirtió en un mal endémico y cotidiano de la época, el sentimiento de miedo a las enfermedades incurables, como la peste negra y a la muerte crearon un clima insano de zozobra en el ambiente de este siglo.

Estas crisis afectaron por igual a todos los estamentos sociales, incluida la clerecía, que unida a las dificultades de abastecimiento y estrecheses económicas, presentaban absentismo de los beneficiados del lugar del beneficio, con el consiguiente deterioro de la cura de almas, la simonía y toda la serie de abusos económicos. La barraganía era una costumbre frecuente entre la clerecía, tanto simples como tonsurados, a pesar de las repetidas prohibiciones de la autoridad eclesiástica.

El nivel cultural de los sacerdotes era muy bajo –salvo algunas excepciones- no obstante los esfuerzos de los obispos para potenciar la formación de la clerecía.

Ante este panorama, el Papa Juan XXII hizo un llamado de reforma. Insistió en la instrucción del pueblo fiel, disponiendo que los rectores de las parroquias tuvieran catecismos en latín y en lengua vulgar, con los rudimentos más imprescindibles de la fe y la moral cristianas.

El Arzobispo Gil de Albornoz se mostró muy diligente ante este proyecto de reforma, que no fue bien recibido en ciertos ambientes de la clerecía, como lo recoge el Arcipreste Juan Ruiz en su *Libro*:

Allá en Talavera, en las calendas de abril,
llegadas son las cartas del arçobispo don Gil,
en las quales venía el mandado non vil,
tal que, si plugo a uno, pesó más que a dos mill. (*LBA*, c. 1690).

Aqueste arçipreste que traía el mandado,
bien creo que lo fizo más con midos que de grado,
mandó juntar cabildo, a prisa fue juntado,
coidando que traía otro mejor mandado. (*LBA*, c. 1691).

Cartas era venidas que dizen en esta manera:
que clérigo nin cassado de toda Talavera,
que non toviesse manceba, cassada nin soltera;
qual quier que le toviese descomulgado era. (*LBA*, c. 1694).

Adó estavan juntados todos en la capilla,
levantó se el deán a mostrar su manzilla,
diz, “Amigos, yo querría que toda esta quadrilla
apellásemos del papa antel rrey de Castilla. (*LBA*, c. 1696).

Una de las excepciones de los clérigos bien preparados de la época, es Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, quien haciendo acopio de su vasta cultura poética y religiosa, escribió el *Libro de buen amor*, que imprime a su obra un tono cómico, coloquial, vital y desenfadado –el de la “mancebía” urbana de su época- para enseñar deleitando.

A través de sus páginas el autor aporta una *vita Christi*, en las varias cantigas marianas, una meditación sobre la muerte y un completo catecismo que se inicia en el Prólogo y que prosigue a lo largo de toda la obra y un repaso de los libros bíblicos, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, con ésto, el autor está cumpliendo el deseo de sus autoridades eclesiásticas de adoctrinar, no sólo a los fieles de su Arciprestazgo, sino también y, principalmente, a los clérigos de su tiempo, a quienes va dirigida su obra.

El *Libro de buen amor* narra varias aventuras amorosas -que culminan siempre en un rotundo fracaso- está dirigido a los locos amadores, para que

escarmienten en cabeza ajena, para que viendo cómo termina el loco amor, se conviertan de sus vicios y vuelvan al buen amor de Dios.

ANEXOS

Anexo 1.

Todo el que quiera salvarse,
es preciso ante todo que profese la fe católica:

Pues quien no la observe íntegra y sin tacha,
sin duda alguna perecerá eternamente.

Y ésta es la fe católica:
que veneremos a un solo Dios
en la Trinidad Santísima
y a la Trinidad en la unidad.

Sin confundir las personas,
ni separar la substancia.

Porque una es la persona del Padre,
otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo
son una sola divinidad,
les corresponde igual gloria y majestad eterna.

Cual es el Padre, tal es el Hijo,
tal el Espíritu Santo

Increado el Padre, increado el Hijo,
increado el Espíritu Santo.

Inmenso el Padre, inmenso el Hijo,
inmenso el Espíritu Santo.

Eterno el Padre, eterno el Hijo,
eterno el Espíritu Santo.

Y sin embargo no son tres eternos,
sino un solo eterno.

De la misma manera, no tres increados,
ni tres inmensos,
sino un increado y un inmenso.

Igualmente omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo,
omnipotente el Espíritu Santo.

Y sin embargo, no tres omnipotentes,
sino un omnipotente.

Del mismo modo, el Padre es Dios, el Hijo es Dios,
el Espíritu Santo es Dios.

Y, sin embargo, no son tres Dioses,
sino un solo Dios.

Así el Padre es Señor, el Hijo es Señor,
el Espíritu Santo es Señor.

Y, sin embargo, no son tres Señores,
sino un solo Señor.

Porque así como la verdad cristiana
nos obliga a creer que cada persona
Es Dios y Señor,
la religión católica nos prohíbe
que hablemos de tres Dioses o Señores.

El Padre no ha sido hecho por nadie,
ni creado, ni engendrado.

El Hijo procede solamente del Padre,
no hecho, ni creado, sino engendrado.

El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo,
no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente.

Por tanto hay un solo Padre, no tres Padres;
un Hijo, no tres Hijos;
un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.

Y en esta Trinidad nada hay anterior o posterior,
nada mayor o menor:
pues las tres personas son coeternas
e iguales entre sí.

De tal manera que, como ya se ha dicho antes,
hemos de venerar la unidad en la Trinidad
y la Trinidad en la unidad.

Por tanto, quien quiera salvarse es necesario
que crea estas cosas sobre la Trinidad.

Pero para alcanzar la salvación eterna
es preciso también creer firmemente
en la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo.

La fe verdadera consiste en que creamos
y confesemos que Nuestro Señor Jesucristo,
Hijo de Dios, es Dios y Hombre.

Es Dios, engendrado de la misma substancia
que el Padre, antes del tiempo;
y hombre, engendrado de la substancia
de su Madre Santísima en el tiempo.

Perfecto Dios y perfecto hombre:
que subsiste con alma racional y carne humana.

Es igual al Padre según la divinidad;
menor que el Padre según la humanidad.

El cual, aunque es Dios y hombre,
no son dos cristos, sino un solo Cristo.

Uno, no por conversión de la divinidad en cuerpo,
sino por ascensión de la humanidad en Dios.

Uno absolutamente, no por confusión de substancia,
sino en la unidad de la persona.

Pues como el alma racional y el cuerpo forman un hombre;
así, Cristo es uno, siendo Dios y hombre.

Que padeció por nuestra salvación: descendió a los infiernos
y al tercer día resucitó de entre los muertos.

Subió a los cielos y está sentado
a la diestra de Dios Padre Todopoderoso:
desde allí ha de venir a juzgar
a los vivos y a los muertos.

Y cuando venga,
todos los hombres resucitarán con sus cuerpos,
y cada uno rendirá cuenta de sus propios hechos.

Y los que hicieron el bien gozarán de vida eterna,
pero los que hicieron el mal irán al fuego eterno.

Ésta es la fe católica,
y quien no la crea fiel y firmemente
no se podrá salvar.

Gloria al Padre...

Gloria a Ti, Trinidad igual, única Deidad, antes de los siglos, y ahora, y siempre.

Señor, escucha mi oración.
y llegue a Ti mi clamor.

El Señor esté con vosotros
y con tu espíritu.

Oremos.

Oh Dios todopoderoso y eterno,
que con la luz de la verdadera fe diste a tus siervos
conocer la gloria de la Trinidad eterna,
y adorar la Unidad en el poder de tu majestad:
haz, te suplicamos, que,
por la firmeza de esa misma fe,
seamos defendidos siempre de toda adversidad
por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
Dios, por todos los siglos de los siglos.
Amén.

Anexo 2.

Número de citas de los libros bíblicos

Antiguo Testamento:

Salmos	33
Génesis	6
Éxodo	3
Job	3
Eclesiástico	1
Eclesiastés	1
Jueces	2
I Samuel	1
II Samuel	1
II Reyes	1
Ester	1
Isaías	2
Jeremías	1
Daniel	4
Oseas	1
Jonás	1
Total	61 citas del Antiguo Testamento

Nuevo Testamento:

Mateo	12
Lucas	15

Marcos	4
Juan	1
Tesalonicenses	1
Apocalipsis	1
Total	38 citas del Nuevo Testamento.

BIBLIOGRAFIA

Ediciones del *Libro de buen amor*:

RUIZ, JUAN. *Libro de buen amor* (ed. G.B. Gybbon-Monypenny), Madrid, Clásicos Castalia, 1990, 571 pp.

_____. *Libro de buen amor* (ed. Alberto Blecua), Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 1998, 600 pp.

_____. *Libro de buen amor* (ed. Jacques Joset), Madrid, Espasa Calpe, (Clásicos Castellanos, vols I y II), 1974, 311 y 347 pp.

_____. *Libro de buen amor* (ed. Juan Corominas), Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1973, 669 pp.

_____. *Libro de buen amor* (ed. Nicasio Salvador Miguel), Madrid, Alhambra, 1984, 297 pp.

_____. *Libro de buen amor* (ed. J.L. Girón Alconchel), Madrid, Castalia, 1985, 366 pp.

Obras generales

ALFONSO X, EL SABIO. *Cuarenta y cinco Cantigas del Códice Rico de Alfonso el Sabio* (ed. José J. De Olañeta), Oro viejo: colección de crítica literaria, Barcelona, 1997.

ANÓNIMO. *Cantar de Mío Cid*. Crítica, Barcelona, 1998.

ANUARIO FILOSOFICO. Universidad de Navarra, Volumen XXVI/3, Pamplona, 1993.

BERCEO, GONZALO. *Milagros de Nuestra Señora*. Castalia, Odres Nuevos, Madrid, 1996.

BURGGRAF, JUTTA. *En busca de una nueva relación entre el hombre y la mujer*, Mundo Cristiano, Madrid, 1989.

CÁNDANO FIERRO GRACIELA. *Visión misógina y sentido cómico en las Colecciones de "Exempla"*, Tesis para obtener grado de Doctor en Letras Españolas, FFyL de la UNAM, México, 1996.

CARLÉ, MA. DEL CARMEN. *La sociedad hispano medieval. Sus estructuras*, GEDISA, Buenos Aires, 1984.

_____. *La sociedad hispano medieval. Grupos periféricos: las mujeres y los pobres*, GEDISA, Buenos Aires, 1984.

DUBY, GEORGES Y PERROT, MICHELLE. *Historia de las mujeres*. Vol. 3, *La Edad Media: La mujer en la familia y en la sociedad*. Taurus Ediciones. México, 1992.

_____. *Historia de las mujeres*. Vol. 4: *La Edad Media: Huellas, imágenes y palabras*. Taurus Ediciones, México, 1992.

GARCÍA-VILLOSLADA, RICARDO. *Historia de la Iglesia en España, La Iglesia en la España de los siglos VIII-XIV*, Biblioteca de Autores Cristianos, , Madrid, 1982, 716 pp.

HUIZINGA, JOHAN. *El otoño de la Edad Media*. 7ª. edición, Revista de Occidente, Madrid, 1967.

LE GOFF, JACQUES. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. GEDISA, Colección Hombre y Sociedad, Barcelona, 1986.

PEDRO ALFONSO. *Disciplina Clericalis*. Guara Editorial, La Nueva Biblioteca de Autores Aragoneses, Zaragoza, 1980.

PERNOUD, REGINE. *Para acabar con la Edad Media*. (ed. José J. de Olañeta), Medievalia. 2ª. edición. París, 1999.

POWER, EILEEN. *Mujeres medievales*, Encuentro Ediciones. 3ª. edición. Madrid, 1991.

REYNAL, VICENTE. *Las mujeres del Arcipreste de Hita. Arquetipos femeninos medievales*, Puvill Libros, Barcelona, 1991.

SAGRADA BIBLIA. Pentateuco. Ediciones Universidad de Navarra, Facultad de Teología Universidad de Navarra. Pamplona, 1997.

_____. *Epístola de San Pablo a los Gálatas*, Tomo 6, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1984.

_____. *Epístola de San Pablo a los Corintios*, Tomo 7, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1984.

SAINT-SAÉNS, ALAIN. *Historia silenciada de la mujer*. Editorial Complutense, Madrid, 1996.

SANCHEZ DE ALVA, JUSTO LUIS R. *Jesucristo y la mujer*, PALABRA, Madrid, 1993.

SARANYANA, JOSEP-IGNASI. *La Discusión medieval sobre la condición femenina*. Biblioteca Salmanticensis, Estudios 190, Universidad Pontificia Salamanca, 1997.

SCHERER, ALICE. *Las mujeres de la Biblia*, RIALP, Madrid, 1969.

VALDEÓN BARUQUE, JULIO. *Historia de España, la Baja Edad Media Peninsular*. Espasa-Calpe, Madrid, 1998.